

13306

Set 30/7/11

**EL TEATRO.**

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

**BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN!**

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

**CUARTA EDICION.**

**MADRID:**  
**OFICINAS: PEZ, 40, 2.º**  
**1871.**

8688

L47 - 6074

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloísa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empeñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contraste s.  
Catalina.  
Cárlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Dara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Dudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Dudas de la honr.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
Está loca!

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El llantropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichon.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoísmo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El forchado.  
El Diabolo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.  
Gento y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.  
Intrigas de torador.  
Ilusiones de la vida.  
Jaime el Barbudo.  
Juan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados.  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La posadilla de un casero.  
La hija del rey Rene.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posadita de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La ninta Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La corona de Castilla (alegoria).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.

BOY DE LA MARIANA DE LA JARA

El mundo es un teatro  
y nosotros los actores  
que en él nos representamos  
no sabemos lo que vamos a hacer  
ni lo que vamos a ser  
pero lo que sí sabemos es que  
debemos vivirlo con dignidad  
y con amor.

El mundo es un teatro  
y nosotros los actores  
que en él nos representamos  
no sabemos lo que vamos a hacer  
ni lo que vamos a ser  
pero lo que sí sabemos es que  
debemos vivirlo con dignidad  
y con amor.

**¡BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN!**

El mundo es un teatro  
y nosotros los actores  
que en él nos representamos  
no sabemos lo que vamos a hacer  
ni lo que vamos a ser  
pero lo que sí sabemos es que  
debemos vivirlo con dignidad  
y con amor.

*Toni Rodriguez*

El mundo es un teatro  
y nosotros los actores  
que en él nos representamos  
no sabemos lo que vamos a hacer  
ni lo que vamos a ser  
pero lo que sí sabemos es que  
debemos vivirlo con dignidad  
y con amor.

CONTINUA EN LA PAGINA SIGUIENTE

El mundo es un teatro  
y nosotros los actores  
que en él nos representamos  
no sabemos lo que vamos a hacer  
ni lo que vamos a ser  
pero lo que sí sabemos es que  
debemos vivirlo con dignidad  
y con amor.

- 1) El mundo es un teatro
- 2) y nosotros los actores
- 3) que en él nos representamos
- 4) no sabemos lo que vamos a hacer
- 5) ni lo que vamos a ser
- 6) pero lo que sí sabemos es que
- 7) debemos vivirlo con dignidad
- 8) y con amor.

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### DON LUIS MARIANO DE LARRA.

- El amor y la moda.  
El toro y el tigre.  
Un embuste y una boda.  
Todo son raptos.  
Pedro el marino.  
El cuello de la camisa.  
En palacio y en la calle.  
Las tres noblezas.  
Quien á cuchillo mata.  
A caza de cuervos.  
As en puerta.  
Los dos inseparables.  
Una nube de verano. (Tercera edicion.)  
Lanuza.  
Entre todas las mujeres.  
Sapos y culebras.  
Una Virgen de Murillo (1).  
El beso de Judas.  
Una lágrima y un beso.  
Juicios de Dios.  
La flor del valle. (Segunda edicion.)  
La pluma y la espada.  
Batalla de Reinas.  
El amor y el interés. (Tercera edicion.)  
La planta exótica. (Segunda edicion.)  
La paloma y los halcones.  
El rey del mundo.  
La perla negra.  
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)  
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)  
Rico de amor.
- Barómetro conyugal (2).  
La bolsa y el bolsillo (2).  
El Marqués y el Marquesito.  
Los infieles (3). (Segunda edicion.)  
La agonía. (Segunda edicion.)  
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)  
Dios sobre todo.  
Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)  
El hombre libre.  
La primera piedra.  
Estudio del natural.  
La cosecha.  
La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)  
Cadenas de oro (4).  
Una revancha.  
La insula Barataria.  
Punto y aparte.  
En brazos de la muerte!  
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)  
El bien perdido.  
Oros, copas, espadas y bastos. (Tercera edicion.)  
Los órganos de Móstoles.  
Los infiernos de Madrid.  
El ángel de la muerte.  
La varita de virtudes.  
Los misterios del Parnaso.  
El Becerro de oro.  
Los hijos de Adán.  
El árbol del Paraiso.  
Los hijos de la costa.

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- 
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.  
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.  
(3) Idem con D. Narciso Serra.  
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

55-5

# ¡BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN!

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

Estrenada en el Teatro del Principe, á Beneficio de D. Antonio Pizarroso  
el 19 de Mayo de 1866.

---

**CUARTA EDICION.**

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 15.  
1871.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

|                       |                          |
|-----------------------|--------------------------|
| JUANA.....            | DOÑA TEODORA LAMADRID.   |
| CLARA.....            | DOÑA CÁRMEN BERROBIANCO. |
| LA BARONESA.....      | DOÑA FELIPA ORGAZ.       |
| EL DOCTOR ALVARADO... | DON JULIAN ROMEA.        |
| DON PEDRO.....        | DON JOSÉ VALERO.         |
| EL MARQUÉS.....       | DON ANTONIO PIZARROSO.   |
| FERNANDO.....         | DON RICARDO MORALES.     |
| URRUTIA.....          | DON BENITO PARDIÑAS.     |

La escena es en Madrid y en nuestros días.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hídalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

**AL SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.**

No te dedico esta comedia por creerla digna de tu talento, ni por la confianza que en su éxito tenga: sino porque siendo de entre todas las mias una de las que más quiero, natural es que vaya resguardada con el nombre de uno de mi más queridos amigos.

Hazle el cordial recibimiento que en tales casos se acostumbra y admitela como una pública prueba del amistoso cariño que hace tantos años te profesa

*Luis Mariano de Larra.*





---

---

## ACTO PRIMERO.

Gabinete de recibir en casa del Marqués, amueblado con el mayor lujo y elegancia. Puerta al foro y laterales.—Sillones, jardineras, etc., etc.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA, la BARONESA, URRUTIA, las primeras sentadas á la izquierda del actor, en un *bis-à-bis*. El segundo, apoyado en una chimenea, más inmediato á Clara.

BAR. Yo sentí mucho no verlas.

URRUTIA. ¡Es espectáculo hermoso aquel de ver los caballos correr por el hipodromo! ¿No es verdad, Clarita?

CLARA. Á mi, su perdon de usted imploro, las carreras de caballos no me entusiasman!

URRUTIA. (Con naturalidad.) Supongo...

CLARA. Ni el vencido me da lástima, ni me importa el victorioso; voy, porque va todo el mundo, que es lo que manda el gran tono,

- y me aburro lo que puedo...  
que suele no ser muy poco. (Sonriendo.)
- URRUTIA. Estaba usted á caballo  
sin embargo...
- CLARA. Pero pronto  
me volví á la carretela;  
como no apuesto... ni corro...
- URRUTIA. (Con intencion.)  
Lo ví; usted se interesaba  
sin duda, por algun otro  
que iba á pie, y le dió un asiento...
- CLARA. (Con fingida indiferencia.)  
¿Salazar?...
- URRUTIA. (Sonriendo.) Yo no le nombro!  
Socorrer al desvalido  
acto es misericordioso, (Con ironía.)  
y usted es muy filantrópica  
para no cuidar del prójimo!...
- CLARA. No fué caridad; ustedes  
no hablaban más que de potros;  
y yo anhelando hablar de algo  
para mí más á propósito,  
tendí la vista, y no viendo  
entre ustedes uno sólo  
que á caballo ó en carruaje  
mi afán leyera en mis ojos,  
los bajé y encontré al punto,  
á pie, sujeto más propio.
- URRUTIA. (Con ironía.)  
¡Hay pobres de gran fortuna!
- CLARA. (Id.) ¡Y ricos muy económicos!
- URRUTIA. No lo es usted, pues teniendo  
muchos que anhelan gozosos  
unir á su gran fortuna  
su caudal aun más cuantioso,  
protege á quien sólo tiene  
su nombre pintado al óleo! (Sonriendo.)
- CLARA. Nombre que usted leyó impreso  
ayer en más de un periódico  
extranjero, al dar detalles  
de la exposicion de Oporto.
- URRUTIA. Si...

- CLARA. También en los de Francia  
leyó ese nombre entre elogios.
- URRUTIA. Los artistas... (A la Baronesa.) Hace tiempo  
que no veo á usted tampoco  
en el Real. Hoy se estrena ópera.
- BAR. Como está enfermo mi esposo...
- URRUTIA. No de cuidado. Si usted  
quiere ir esta noche, Orozco  
va á París y deja el palco  
libre...
- BAR. Si á usted no incomodo  
y se le pide...
- URRUTIA. Ahora mismo.  
(Dirigiéndose á coger su sombrero.)
- BAR. Gracias!
- URRUTIA. Si yo vuelvo pronto,  
¿estará usted aun aquí?
- BAR. Sí; con mi sobrina como.
- URRUTIA. Hasta luégo. Clara!... (Saludando.)
- CLARA. (Preocupada.) Adios!...
- URRUTIA. Le dura á usted el enojo?...
- CLARA. ¿Y por qué debo enojarme?
- URRUTIA. No soy yo tan generoso  
que vea en poder ajeno  
el bien que tanto ambiciono.  
Y aunque soy un ignorado (Con ironía.)  
capitalista, que corro  
en vez de tras de la gloria  
tras de los buenos negocios,  
tengo mi amor y mi orgullo,  
y lamento mi sonrojo.
- CLARA. Por Dios, Urrutia!...
- URRUTIA. Señora...  
soy franco; si un dia logro  
poder derribar al ídolo,  
me tendré por muy dichoso.
- CLARA. (Sonriendo.)  
¿Me declara usted la guerra?
- URRUTIA. (Con intención.)  
Á usted no; á él sí!
- CLARA. (Tendiéndole la mano.) Perdono!  
(Urrutia saluda y se va por el foro. La Baronesa le

sigue con la vista con impaciencia. Desde el foro vuelve él á saludar.)

## ESCENA II.

CLARA, la BARONESA.

CLARA. ¿Quería usted que se fuera?

BAR. Sí tal; y ántes que haya otro que nos interrumpa, quiero discutir contigo un poco.

CLARA. Diga usted.

BAR. Con sentimiento veo que murmuran todos de tu pasión por ese hombre. Urrutia, que es poderoso, te ofrece su mano; muchos querrian hacer lo propio; pero tú estás dando pábulo á que en tertulias y en corros se hable de tí, y yo no quiero dar crédito á lo que oigo.

CLARA. ¿De qué me acusan? ¿qué dice esa falange de ociosos que en criticar se alimenta las acciones de su prójimo?

BAR. (En voz baja.)  
Que Salazar, presentado en tu casa, no sé cómo, te quiere...

CLARA. Sí que me quiere; ¿qué más? porque eso es muy poco!

BAR. Que tú á su amor correspondes!...

CLARA. Bien; ¿y adónde está el fenómeno? Porque amarse dos personas, jóven ella y él buen mozo, es lo que está sucediendo desde Adán hasta nosotros.

BAR. Pero lo que no sucede ni es, sobrina, de buen tono, es confesar sus amores en sus actos *coram pópulo*.

Si hay baile en tu casa, tú  
bailas siempre con él sólo;  
y es de ver su horrible cara  
si acaso bailas con otro;  
en el paseo, en visita  
es ya tu amor tan notorio,  
que he venido á preguntarte  
¿qué piensas hacer?... y ¿cómo?...

CLARA.

No la entiendo á usted.

BAR.

Respóndeme

con toda franqueza.

CLARA.

Oigo.

BAR.

(Con interés.)

Por qué amas tú á Salazar?

CLARA.

Tía... (Sonriendo.)

BAR.

Si; yo te conozco,  
y no eres tú de esos séres  
poéticos, melancólicos,  
que dan culto al sentimiento  
de su alma, sobre todo.  
Tú, bella, rica, elegante,  
amiga del fausto, al oro  
rindiendo culto; hija, en fin,  
de una clase donde es todo  
la posición, la fortuna,  
¿qué fin te prometes próspero  
de esos amores vulgares,  
y en tu porvenir exóticos?  
¿Qué objeto es el tuyo?

CLARA.

Tía,

volvamos atrás un poco.  
Huérfana de padre y madre,  
sin otro pariente próximo  
que mi tío, en quien yo nunca  
ví un protector cariñoso,  
sino un hombre millonario  
que por vivir á su antojo  
me trajo á su casa, y cuida  
de mi pingüe patrimonio:  
he crecido sin que nadie  
los arranques generosos  
de mi corazón despierte

ni mi alma cuide tampoco.  
He tenido trajes, coches,  
lecho y tocador suntuosos,  
me han faltado abrazos, besos,  
cariño, amor sobre todo.  
Ese previsor cuidado,  
esos consejos juiciosos  
con que una madre, al capricho  
de una hija pone coto,  
me han faltado siempre, y sola,  
miré al destino tan pródigo  
con mi vanidad, que aun  
lo imposible desconozco.  
Tengo, pues, muchos defectos,  
ya ve usted que no me elogio,  
pero he querido decirlo  
con este preciso exordio,  
que yo no tengo la culpa  
si los tengo y los conozco.  
Yo... (Disculpándose.)

BAR.

CLARA.

Usted, Baronesa, prima  
de mi tío, con su esposo  
enfermo hace tantos años,  
nunca ha podido tampoco  
la educación de mi alma  
dirigir; viene tan sólo  
cuando algo ocurre importante,  
y que lo es lo de hoy supongo  
cuando á hablarme en ello viene.  
Es verdad...

BAR.

CLARA.

Acabo pronto.  
Apenas ese gran mundo  
me vió en la edad á propósito  
para amar y ser amada;  
esa edad cuyos escollos  
es difícil salvar sola,  
sin dirección, sin apoyo,  
rodeada me ví al punto  
de egoistas ó ambiciosos.  
Unos con mi amor querían  
lograr fama de Tenorios;  
otros abusar por cálculo

de mi edad y mi abandono;  
unos buscaban mi dote  
que les disputaban otros,  
y todos eran iguales  
en valer como en propósitos.  
Yo buscaba un ser distinto,  
no apasionado, no loco  
de amor, un hombre siquiera  
ménos pequeño que todos.

BAR. Si amabas ya...

CLARA. (Interrumpiéndola.) Se trataba  
de mi vanidad tan sólo;  
y yo quería que el hombre  
en quien fijara mis ojos,  
se saliese de la esfera  
vulgar de los que conozco.  
Uno que por su talento,  
ó su valor, ó su arrojo,  
ó su nombre, confundiera  
los proyectos de los otros.  
Usted y Madrid entero  
recuerda aún con asombro  
el cuadro de Salazar...

BAR. *Guzman el Bueno*, ¡era hermoso!

CLARA. El pintor desconocido  
ganó la medalla de oro;  
le disputaron el lienzo  
los extraños y los propios,  
le admiraron los artistas,  
contemplóle el vulgo absorto,  
y en la exposicion francesa  
va á descollar entre todos.

BAR. No hablaron en cuatro dias  
de otra cosa los periódicos.

CLARA. Todos conocer quisieron  
al hombre que por sí solo,  
desconocido en la lucha,  
célebre era victorioso.  
Yo insistí, le presentaron;  
no sé qué notó en mis ojos  
cuando todas las miradas  
se fijaban en su rostro;

cuando todas las mujeres  
más bellas, de más gran tono,  
le asediaban á preguntas  
y le aturdian á elogios,  
que atravesó mis salones,  
y confuso y tembloroso  
vino á pedir á mis labios  
una sonrisa tan solo.  
¡Cuánto gocé aquella noche,  
y cómo mi orgullo indómito  
comprendió la indiferencia  
de Salazar á los otros!  
El embajador de Rusia  
se acercó un momento, y pródigo  
adquirir intentó el cuadro  
para su país.

BAR. ¡Qué tonto!

y no le vendió?...

CLARA.

Mis labios  
murmuraron no sé cómo  
«no le veré más...» Entonces  
oprimió mi brazo un poco  
Salazar, y «es de mi patria!»  
dijo, buscando mis ojos.  
Él desde entonces me adora,  
yo desde entonces le oigo,  
y sin saber fijamente  
lo que será de nosotros,  
me dejo arrastrar contenta  
á ese juego peligroso.

BAR.

Bien, todo eso es muy bonito;  
pero despues de ese prólogo  
vienen de la vida práctica  
los hechos...

CLARA.

BAR.

Ya lo supongo...  
Él, aunque célebre artista,  
no es partido ventajoso  
para tí; con sus pinceles  
podrá vivir, eso es todo:  
tú tienes cuatro millones  
de capital; ó ese mozo  
busca tu fortuna, ó te ama



noblemente...

CLARA.

Él está loco  
por mí, y yo estoy halagada  
por su pasión.

BAR.

Es forzoso  
que esto concluya, y entónces  
¿qué será de él?

CLARA.

Lo conozco,  
pero de cortar el nudo  
no encuentro forma ni modo.

BAR.

¿Tú con él te casarías?

CLARA.

Él no querrá ser mi esposo  
siendo yo rica y él pobre.

BAR.

Si es verdad es un fenómeno;  
pero tú por ver feliz  
á ese hombre que envidian todos,

CLARA.

¿perderías tu fortuna?  
Tendría mucho de cómico!  
fuera ridículo, y eso

BAR.

es lo que yo no soporto.  
No le amas como él á ti  
entónces.

CLARA.

Cuando le oigo  
su ardiente pasión jurarme  
creo que sí; cuando noto  
que otras mujeres le elogian,  
en mis proyectos afronto  
lo porvenir; pero cuando  
le zahieren, mi sonrojo.  
me dice que no es amor  
sino orgullo el que le otorgo.  
Mil veces quise decirle  
«todo acabó entre nosotros,  
un juego fué mi cariño;»  
pero adivino en sus ojos  
su desprecio... y no me atrevo  
á arrostrarle... y no le arrostro.

BAR.

No veo la solución.

CLARA.

Tía mía, yo tampoco.

BAR.

Ten cuidado con Urrutia,  
que es contrario poderoso.

CLARA.

¿Puede á Salazar quitarle

- su celebridad?
- BAR. Su enojo  
puede encontrar la manera  
de vengarse de vosotros.  
(Ap. á Clara con rapidez.)  
Tu tío.
- CLARA. (Id. á la Baronesa.) Ni una palabra;  
sabe usted que no le importo.

### ESCENA III.

CLARA, la BARONESA, el MARQUÉS, que entra por el foro y da á un criado su sombrero: éste se dirige á las habitaciones de la izquierda. El Marqués baja al proscenio.

- MARQ. Hola! ¿Estás tú por aquí? (Á la Baronesa.)  
BAR. Así parece. (Sonriendo.)  
MARQ. (Sentándose a la derecha.)  
Y ¿qué tal?

(Clara hojea algunos libros que habrá en la mesa con marcada indiferencia prestando poca atención al diálogo del Marqués y la Baronesa, y dando á comprender que la preocupan sus pensamientos de la escena anterior.)

- BAR. El baron lo mismo, mal.  
MARQ. Ya el mes pasado le ví,  
y francamente, no voy  
porque sufro... y yo no puedo  
ver sufrir...

- BAR. Sí, tienes miedo  
á la muerte... (Sonriendo.)  
MARQ. Yo no soy  
tan cobarde ni insensato,  
mas quiero á mi corazón,  
y daré medio millon  
por evitarme un mal rato.  
Yo quisiera consolar  
sus desgracias... y aun espero...  
pero llora, y yo no quiero  
entristecerme y llorar.  
No habrá humano sacrificio  
que yo no haga por tu esposo,

pero estimo mi reposo,  
é ir á verle es un suplicio.

BAR. Es tu primo. (Con intencion.)

MARQ. Sí, lo es;

más si el mal no tiene cura,  
¿qué ventaja le asegura  
mi visita?

BAR. (Ap. á Clara.) Ya lo ves.

MARQ. Baldado dia tras dia

por más que hace uno para...

vamos! y si se curara

por ir á verle, yo iria!

pero pasar un disgusto

sin ventaja y sin objeto...

CLARA. Es triste. (Con intencion.)

BAR. Sí, yo respeto

tu plan, pero á él no me ajusto.

MARQ. Tú eres su esposa, mas yo,

que nunca quise tener

ni familia ni mujer

ni nadie me molestó;

yo que no quise casarme

por evitar el tormento

de los hijos, y el lamento

de la madre... ¿he de encerrarme

con un infeliz enfermo

y moverle sin cesar...

yo!... que no puedo pasar

una noche si no duermo?

Qué diantre! Ya te he enviado

mi médico... ¡Era un capricho!

Cuanto quieras, ya te he dicho...

¡Ah! y que no deje mandado

si se muere, que yo sea

en tan crítico momento

testigo en su testamento,

ni curador, ni albacea.

Tú que eres esposa y madre,

aunque sientas, es forzoso

que en tí descansa tu esposo:

yo ni prestado soy padre.

Chiquillos yo!... ¡Dios me asista!

- BAR. Tú mismo das la razon  
á la pública opinion  
que te tacha de egoista.
- MARQ. Injusticia igual no ví!  
¿Soy yo sordo á la desgracia,  
no atiendo con eficacia  
á la indigencia?
- BAR. Eso sí!
- MARQ. ¿No doy limosnas sin cuento?  
no soy hace años vocal  
de la junta provincial  
de beneficencia? Miento?  
¿No amparo á la juventud?  
¿No he sido hace un mes nombrado  
secretario del jurado  
de premios á la virtud?  
¿No concedo un premio yo  
al que más hambre resista?  
pues si eso es ser egoista  
venga Dios y véalo!
- CLARA. Oh! tiene razon mi tio.
- MARQ. Y yo sin necesidad  
no te tengo á tí?
- CLARA. Es verdad;  
y administra el caudal mio.
- MARQ. Vamos! si será forzoso  
en el siglo singular  
en que estamos, por lograr  
fama de hombre generoso,  
dar su pellejo en revancha  
por la viuda vergonzante  
como el caballero andante  
don Quijote de la Mancha?  
Si es que llaman egoismo  
á mi carácter, no cedo:  
yo hago todo el bien que puedo  
empezando por mí mismo.
- BAR. Yo no he querido ofenderte.
- MARQ. Ni yo me ofendo tampoco.  
Á propósito, ese loco (Despues de una pausa.)  
de doctor, fué ayer á verte?
- BAR. Tú medico?

MARQ.

Sí.

BAR.

Es un hombre  
de vastísima instrucción  
y de muy buen corazón.

MARQ.

Es natural que te asombre.  
Á mí me divierte mucho  
por lo excéntrico y lo raro,  
y aunque es tanto su descaro  
me alegra cuando le esucho.

Aunque lleva un dineral  
por una cura cualquiera,  
ha encontrado la manera  
de no tener nunca un réal!

Saca á los ricos el quilo

y gasta todo el dinero

en vestir al pordiosero

y se queda tan tranquilo.

De balde á los pobres cura,

y con todo cuanto tiene

los regala y los mantiene

en tanto que el mal les dura.

Yo con él estoy contento,

porque ese hombre extraordinario

es un ser estrafalario

que tiene mucho talento.

#### ESCENA IV.

CLARA, BARONESA, MARQUÉS, DOCTOR, que entra por el foro despues de haber oído estos cuatro versos últimos, y que apenas deja su sombrero en una silla se dirige hácia adonde están las señoras sin hacer caso del Marqués.

DOCTOR.

Y nunca se vió doctor  
de amigos tan elogiado  
como se ha visto Alvarado  
por el Marqués de Belflor.

MARQ:

Yo... (Un poco turbado.)

DOCTOR.

El panegírico es viejo.

Cómo va? (Á Clara.) Y usted ya sale?

(Á la Baronesa.)

MARQ.

Hombre... (Viendo que no le hace caso.)

:

- DOCTOR. Usté es quien ménos vale  
y para el final le dejo.
- MARQ. Gracias.
- DOCTOR. (Ap. á Clara.) Esa linda cara  
me anuncia un grave cuidado;  
y ese aire preocupado  
me da á entender, bella Clara,  
que en esa naturaleza,  
que hoy existe en conmocion,  
falta mucho corazon  
y sobra mucha cabeza.
- CLARA. (Nadie por mí vertió llanto ) (Ap. al Doctor.)
- DOCTOR. (Sí, en este recinto mismo  
hay un tifus de egoismo  
capaz de asfixiar á un santo.)  
Ya le dije á usted ayer (Á la Baronesa.)  
que su esposo está mejor,  
gran paciencia y mucho amor  
es lo que ha de menester.  
No hay friegas ni operaciones  
que hagan lo que hace el cariño:  
mejor se le cura á un niño  
con besos que con fricciones.  
Todos somos unos ícaros  
cuando perdemos terreno...  
(Se dirige á sentarse al lado del Marqués diciéndole  
al pasar.)  
Usted gordo, sano y bueno  
como están siempre los pícaros.  
Me alegro. (Sentándose.)
- MARQ. Es usté el Doctor  
de mejor humor del mundo.
- DOCTOR. Gracias. Sentado un segundo  
podré descansar mejor.  
Vengo cansado y molido.
- MARQ. ¿Le duelen á usted los piés?
- DOCTOR. Dios y mis piernas despues  
saben lo que yo he corrido.
- CLARA. Viene usted de léjos.
- DOCTOR. No.  
Ha sido que un caballero  
que iba haciendo de cochero

en su vitoria ó landó,  
por mirar un lindo talle  
se le distrajo la mano  
y atropelló á un pobre anciano  
que pasaba por la calle.  
Él corría á troche y moche,  
y yo á todo decidido  
cogí en brazos al herido  
y eché á correr tras el coche.  
Contar detalles ahorro;  
le alcancé, en él nos metimos  
con el otro, y en él fuimos  
á la casa de socorro.  
Dió allí sus señas el tal;  
y ahora me están diciendo estas  
(Señalando las piernas )  
que con un prójimo acuestas  
se corre bastante mal.

MARQ. Siempre excéntrico! Qué facha  
tendría usted!

DOCTOR. No hay cuidado.  
Yo sé que hoy se ha enamorado  
de mí más de una muchacha.

MARQ. ¿Y por qué usted, que ya tiene  
gran fama en la medicina,  
no se compra una berlina,  
que es lo que más le conviene?

DOCTOR. No me divierte el reposo,  
y entre subir y bajar  
y dar órden de enganchar  
se pierde un tiempo precioso.  
Son mis visitas primeras  
gente que vive muy alta,  
y el carruaje no hace falta  
para subir escaleras.

CLARA. Tacharán á usted de avaro.

MARQ. Usted gana un dineral.

DOCTOR. Pero hay tantos que están mal  
y el vivir cuesta tan caro...  
que aunque poner órden quiero  
y curo á gente de pro,  
entre los pobres y yo

gastamos mucho dinero.  
MARQ. La caridad es muy santa,

pero robarse á sí mismo...  
DOCTOR. Oh! no tal, si es egoísmo:  
mi teoría le espanta? (Al Marqués.)  
Si caigo enfermo algun día,  
si me inutilizo ya  
y hay quien lo sepa, será  
mi calle una romería;  
no tendré dónde poner  
lo que el cielo le depare,  
ni la gente que me ampare  
podrá en mi casa caber.

MARQ. El hombre es ingrato!

DOCTOR. Sí;  
pero las madres que han visto  
que el gaban conque me visto  
á sus pobres hijos di,  
sábanas sabrán hacer  
de su misma humilde ropa  
y la mitad de su sopa  
me darán para comer.

BAR. Doctor... (Levantándose y dándole la mano.)

MARQ. No me vuelvo atrás.

Entusiámate si quieres. (Á la Baronesa.)

DOCTOR. Las madres no son mujeres  
como todas las demas.

Y yo he venido á hacer algo  
y el tiempo no sé perder.

BAR. Usted puede disponer  
de todo cuanto yo valgo.

DOCTOR. Gracias.

BAR. Á ustedes dejamos.

DOCTOR. Sí, un momento.

CLARA. (Ap. al Doctor.) Tal vez yo  
quiera hablarle.

DOCTOR. (Ap. á Clara.) ¿Por qué no?  
¿Cuándo?

CLARA. Esta noche.

BAR. (Á Clara.) Ven.

CLARA. Vamos.

(La Baronesa y Clara se van por la derecha.)



ESCENA V.

EL DOCTOR, MARQUÉS.

- DOCTOR. ¿Leyó usted mi relacion?
- MARQ. Sí, y es notable á fe mia.
- DOCTOR. ¿Tendrá el premio?
- MARQ. Todavía  
falta allí una condicion.
- DOCTOR. ¿Cuál?
- MARQ. Aunque usted me merece  
un crédito ilimitado  
y yo he propuesto al jurado  
que ese hombre el premio merece;  
aunque afirman diez testigos,  
y entre ellos la autoridad,  
que el relato es la verdad,  
los hombres tienen amigos...  
y la junta me dió ayer  
la comision de que hablara  
yo á ese hombre y que me informara  
por mí mismo. Es mi deber  
y á cumplirle estoy dispuesto:  
yo buscando el mejor modo  
sabré informarme de todo  
á gusto de usted. No es esto?
- DOCTOR. Sí, pero debo advertirle  
que ese hombre no sabe nada,  
que es su modestia extremada  
y premiarle es aturdirle.  
¿Qué espera usted alcanzar  
de su propia confesion?  
¿que elogie su corazon?  
¿que se haga héroe singular?  
¿que confiese ingenuamente  
que fué grande el beneficio,  
eterno su sacrificio  
y su virtud sorprendente?
- MARQ. Pues cuando uno... cuando yo  
hago un bien, me satisface  
que se sepa.

DOCTOR.

Cuando se hace  
así, no digo que no.  
Pero cuando un hombre existe  
de esa virtud verdadera,  
que hace tal vez por cualquiera  
lo que á usted se le resiste;  
que su ser liga á otro ser,  
y le mantiene y le cuida,  
y expone por él la vida  
siempre cuando es menester;  
que por darle una carrera  
pierde su fortuna toda,  
y por amor, no por moda,  
le consagra su alma entera;  
comparte con él su pan  
ó le da entero en su daño  
un mes y un año y otro año  
con cariño, con afán,  
si va el jurado virtuoso  
á preguntarle á su casa,  
«diga usted, qué es lo que pasa  
aquí de maravilloso?»  
él dirá á la multitud  
con la faz avergõnzada,  
«señores, yo no hago nada...  
no entiendo...» Esa es la virtud!

MARQ. Es inútil que me argulla.

DOCTOR. Porque es mi lógica extrema.

MARQ. Cada loco con su tema,  
yo dejo á usted con la suya.  
¿Quién ocultarse querrá  
por sus acciones virtuosas?

DOCTOR. Oh, Marqués! hay ciertas cosas  
que usted nunca entenderá;  
en fin, pues la moda ordena  
al rico ó al poderoso  
que en vez de hacerme virtuoso  
premie la virtud ajena,  
hagamos de un mal un bien,  
y usted, señor secretario,  
haga porque en el santuario  
entre la virtud tambien.

- MARQ. Pues si usted no cree prudente que yo de ese hombre me informe, estará al ménos conforme en que aumente el expediente.
- DOCTOR. Mas testigos?
- MARQ. Eso es.
- DOCTOR. (Ocurriéndosele de pronto una idea.)  
Le puede á usted informar mejor que yo, Salazar.
- MARQ. El pintor?
- DOCTOR. Justo, Marqués.
- MARQ. Conoce él al grabador.
- DOCTOR. Mas que á sí propio.
- MARQ. Y dirá...
- DOCTOR. Él conmigo firmará la solicitud.
- MARQ. Mejor.  
Entónces no hay más que hablar.
- DOCTOR. Gracias...
- MARQ. Le hablo...
- DOCTOR. Decidido.
- MARQ. Adios; será usted servido.  
(Se dirige á la izquierda.)
- DOCTOR. Se me olvidaba al marchar...  
(El Marqués vuelve á bajar al proscenio.)  
Marqués; su sobrina Clara (En voz baja.)  
es muy rica...
- MARQ. Ya lo creo.
- DOCTOR. No sabe usted que la veo ha dias de mala cara!...
- MARQ. No sé... (Con indiferencia natural.)
- DOCTOR. La quiere usted?...
- MARQ. (Con extrañeza.) Yo!...  
es mi sobrina...
- DOCTOR. No es eso;  
la quiere usted... con exceso?
- MARQ. Hombre!... con exceso no!...
- DOCTOR. Bien!... ¿y usted no tiene hijos ni hermanos...
- MARQ. Por mi ventura;  
se vive con más holgura  
y sin cuidados prolijos...

- DOCTOR. Si ella, rica y opulenta, (Con intencion.) quisiera á un hombre más bajo, viviendo de su trabajo, sin posicion y sin renta...
- MARQ. Yo un consejo la daria... mas si una locura hiciera... ella es libre.
- DOCTOR. Mas si fuera desgraciada...
- MARQ. Si queria... No iba yo por sus acciones á sufrir un mal profundo...
- DOCTOR. ¡Qué lástima que en el mundo! (Mirándole.) no se vendan corazones!
- MARQ. Por qué esa idea le asalta?... No me parece oportuno...
- DOCTOR. Le compraria á usted uno, (En voz baja.) que le está haciendo gran falta.
- MARQ. Se equivoca usted, Doctor... (Picado.) yo tambien he amado...
- DOCTOR. (Con extrañeza.) Sí!
- MARQ. Hace tiempo. Jóven fui y rendí culto al amor.
- DOCTOR. ¿Y cómo está usted soltero?...
- MARQ. Una pasion desigual me hizo padre.
- DOCTOR. Á usted?
- MARQ. Sí tal...
- DOCTOR. Y usted como un caballero (Con ironia.) se portaria?... ¿Murió el fruto de su cariño?...
- MARQ. No sé; me asustó aquel niño... y la madre me aterró... ví compromisos sin cuento... y á mí... que todo me abruma!... dí á su madre una gran suma y me retiré al momento...
- DOCTOR. Y ella?... (Conteniendo su indignacion.)
- MARQ. Necia ú orgullosa no la admitió!...
- DOCTOR. ¡Qué esto pase!
- MARQ. Ella era de humilde clase,

no iba yo á hacerla mi esposa!  
DOCTOR. Después!... (Con interés.)

MARQ. Tuve en qué pensar  
y nunca he vuelto á saber...  
Ya ve usted, que conocer  
puedo bien lo que es amar.  
Aun hoy mismo siento á veces  
que al perder yo la existencia,  
vaya á mermarse mi herencia  
entre escribanos y jueces.  
Si hoy aquel hijo viera  
ya criado y hecho hombre,  
mi fortuna y aun mi nombre  
puede que al punto le diera.

DOCTOR. Así criadito y todo...  
y con carrera y sin madre...  
tal vez fuera usted su padre;  
vamos, es el mejor modo.  
Conque usted tuvo un deslíz,  
dejó por ahí la semilla,  
y diciendo: «ancha es Castilla»  
vive tranquilo y feliz.  
Pasó usted su juventud  
con el amor necesario, (Con sarcasmo.)  
y ahora es usted secretario  
de premios á la virtud!... (Conteniéndose.)  
Pues señor, yo no estoy bien...  
me voy á dar un paseo...  
Hay horas en que me creo  
un poco loco también...  
En que comienzo á dudar  
en que el bien siempre es fecundo,  
y en que veo que en el mundo  
falta mucho que arreglar...

MARQ. Raro llama á usted la fama! (Se va riendo.)

DOCTOR. ¡Veinte mil duros de renta!...  
(Mirándole marchar.)  
¡Como caigas por mi cuenta  
te tengo un año en la cama!...  
(El Marqués se va por la izquierda. Pausa.)

## ESCENA VI.

EL DOCTOR ALVARADO.

¡Esto está muy mal dispuesto!  
¿Por qué es rico este señor  
y sano, y sin un dolor  
que le ponga algo molesto?  
Si todos los ricos fueran  
como el señor del jurado,  
estaba el mundo aviado!...  
Y aunque esa historia supieran...  
no por eso dejarían  
de llamarle un caballero,  
ni su nombre y su dinero  
por él se avergonzarían...  
Nadie preguntarle osara  
por aquel pobre angelito!...  
¡ya se ve! como el delito  
no se conoce en la cara,  
la virtud viene llorando  
y tiene el mundo por potro.  
¡Ay! no vendría mal otro  
diluvio de cuando en cuando!

(Alzando los ojos al cielo. Se dirige al foro, coge su sombrero y al salir entra Fernando.)

## ESCENA VII.

EL DOCTOR, FERNANDO, por el foro.

DOCTOR. Me voy. Ah!

FERN. Señor Doctor...

(Saludándole con cariño.)

DOCTOR. Vienes de tu casa?

FERN. Sí. (Mirando á todas partes.)

DOCTOR. ¡Dichoso el que tiene allí  
quietud, ventura y amor!  
Fernando; yo ya soy viejo,

- casi la vida crucé;  
¿por qué, Fernando, por qué  
no has seguido mi consejo?
- FERN. (Hace un movimiento de extrañeza.)  
DOCTOR. ¿Por qué quisiste cruzar  
con instintos desdichados,  
estos salones dorados  
donde el oro tiene altar?  
Donde en vez de corazón  
para su mútuo provecho,  
el hombre busca en su pecho  
el latido de un millon?  
Oh! no dejes, por correr  
en pos de locos ensueños,  
aquellos muebles risueños  
que te recuerdan tu ayer.  
Aquel santo y pobre hogar  
que miró tu edad primera;  
allí está tu compañera  
y allí la debes buscar.
- FERN. Yo... Alvarado...  
DOCTOR. Tú eres bueno,  
por eso aquí estás peor:  
la más olorosa flor  
suele encerrar un veneno.
- FERN. (En voz baja.)  
Es usted muy cruel con ella...  
DOCTOR. Es que en materia de amores  
sucede lo que en las flores,  
la mejor no es la más bella!  
¿Quién eres de Clara al lado?  
¿qué nombre la ofrecerás?...  
y cuánto maldecirás  
haberla visto y amado!
- FERN. Oh! mi eterno torcedor!...  
DOCTOR. Tu alma la verdad no ignora...  
Tú maldecirás la hora  
en que ha nacido ese amor!...
- FERN. Yo bien quisiera poder... (Con pasión.)  
pero es mi amor tan profundo...  
DOCTOR. ¡Para arreglar este mundo  
tiene Dios mucho que hacer!

(Después de mirar á Fernando y yéndose por el foro.)

### ESCENA VIII.

FERNANDO.

Oh! y es cierto! ¡pobre loco!  
aunque hoy á la gente asombre,  
el aplauso de mi nombre,  
sé que no es mio tampoco!  
¿Qué vengo á hacer á esta casa?  
¿Por qué si aquí no he nacido,  
si oscuro y pobre he vivido  
hoy esta fiebre me abrasa?  
Quiero huir de ella... y no puedo!...  
nunca mia he de llamarla,  
y cuando juro dejarla (Con desesperacion.)  
la oigo llamarme... y me quedo!

### ESCENA IX.

FERNANDO, CLARA, por la derecha.

CLARA. Fernando! (En voz baja y con rapidez.)

FERN. Clara!

(Corriendo á su encuentro con pasion.)

CLARA. Mi tia

está adentro, y no quisiera  
que hasta la noche te viera...

¿No te han visto todavía?...

Vete!...

FERN. (Con desaliento.) ¡Tan pronto!

CLARA. (Brevemente.) Ya ves!...

cuando yo misma deseo...

FERN. Tienes algo? No te creo!

CLARA. Ya te lo diré despues...

FERN. ¿Por qué quieres que no entre?...

CLARA. Porque mi tia me ha hablado

de tí... y está bien pensado.



- que dos veces no te encuentre...
- FERN. Qué te han dicho? (Insistiendo.)
- CLARA. Yo no oí...
- FERN. Dilo, ó si no, no me voy. (Con firmeza.)
- CLARA. Parece que todos hoy (Con disgusto.)  
se conjuran contra tí!  
Me quieres?
- FERN. (Con fuego.) Más que á mi alma,  
más que á mi vida y mi aliento!
- CLARA. Necesito oír tu acento  
para recobrar mi calma!
- FERN. Estás mala?
- CLARA. Estoy nerviosa!...  
Vamos... vete!
- FERN. (Sin oírla.) Y tú me quieres?...  
No, Clara!... (Con desesperacion.)
- CLARA. ¿De qué lo infieres?
- FERN. Eres demasiado hermosa!...
- CLARA. ¿Estaría así contigo  
si no te amara? (Con sobresalto.)
- FERN. (Con alegría.) Es verdad!
- CLARA. (Suplicándole que se vaya.)  
Fernando...
- FERN. (Qué terquedad!)  
Me quieres?
- CLARA. Que sí te digo.
- FERN. No puedo vivir así;  
es necesario que hablemos...
- CLARA. Esta noche convendremos...
- FERN. Adios! (Con tristeza.)
- CLARA. ¿Vendrás pronto?
- FERN. Si;  
¡nos separan á los dos!  
(Con la seguridad de un presentimiento. Clara procura dominar su emoción y se acerca á Fernando, aunque despues vuelve á recobrar su actitud y su reserva.)
- CLARA. Por qué lo piensas no sé...  
Vete; no salgan...
- FERN. Me iré...  
(Pidiéndole la mano, que ella le da despues de mirar á todas partes.)

Te adoro!... (Besándola con fuego.)

CLARA. (Desasíendose y viendo que Fernando se va por el foro.)

(¡Gracias á Dios!)

(Antes de que ella se vaya por la derecha cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala en casa de D. Pedro; muebles modestos y antiguos. En el foro una puerta que figura dar al exterior. En la pared de la derecha del actor dos puertas que dan á las habitaciones interiores. En la de la izquierda, dos ventanas con cristales y persianas que dan á la calle. En ambas, macetas con flores. Entre las dos una mesita pequeña, encima de la cual habrá un cuadro con una Virgen pintada al óleo. Algunos otros cuadros colgados sin orden en las paredes. Una mesa de nogal y un sillón de baqueta á su lado en el proscenio, á la derecha del actor. En el rincón de la derecha del foro, dos caballetes y algunos tientos arrinconados. Sobre una silla, en el mismo sitio, una caja de pinturas, paleta y pinceles. Al levantarse el telón, aparece Juana apoyada en una de las ventanas mirando á la calle.

### ESCENA PRIMERA.

JUANA, el DOCTOR, que entra por el foro, despues de una pequeña pausa, y contemplándola fijamente, dice desde el mismo sitio, aparte.

DOCTOR. (¡Siempre fija en la ventana para verle desde lejos!)

JUANA. (Volviéndose sorprendida al ruido que hace el Doc-

tor al entrar y quitándose inmediatamente de la ventana.)

Ah!

DOCTOR. (Disimulando.) Soy yo, nadie en resúmen!

JUANA. Oh! para mí mucho y bueno.

DOCTOR. Va bien, Juana? (Con solicitud.)

JUANA. Como siempre.

DOCTOR. ¿Y padre?

JUANA. De humor más negro  
que de costumbre...

DOCTOR. Es extraño!

su resignacion modelo,  
su eterna dulzura, sufren  
algun cambio hace ya tiempo.

JUANA. Es que ántes se contentaba  
con oirnos, aun no viéndonos;  
pero desde que Fernando  
llegó á tan brillante puesto;  
desde que acabó su cuadro  
que admiró Madrid entero;  
desde que su nombre vuela  
desde este rincón modesto  
hasta conseguir aplausos  
en países extranjeros,  
su casi perdida vista  
echa el anciano de ménos,  
por no poder contemplar  
lo que todos ver podemos.

DOCTOR. Le quiere más que á su hija  
casi...

JUANA. Con amor inmenso;  
y es natural, que Fernando  
vale mucho. (Con entusiasmo.)

DOCTOR. No lo niego.

JUANA. ¿Quién como él agradecido?  
¿quién como él, del pobre viejo  
que le ha servido de padre  
es hoy sosten y consuelo?  
Cuántos días aquí mismo  
sentado enfrente del lienzo  
y copiando su cabeza  
para su Guzman el Bueno,

se levantaba agitado,  
arreglaba sus cabellos,  
y en ellos loco escondía  
sus lágrimas y sus besos!

«Si yo algun día» exclamaba,  
»á ser gran artista llego;  
»á tí, padre de mi vida,  
»á tí, mi Juana, lo debo.

»Tú verás con cuánto orgullo  
»por el nombre que no tengo,  
»ilustro el que tú me has dado  
»á costa de tu sustento!»

Y ya lo ve usted, Fernando  
ha llegado; y cuando suelo  
leer en algun periódico  
á mi padre, cuanto bueno  
de Fernando dicen, loco  
al pobre anciano le vuelvo.

DOCTOR. Hija mía, es que tu padre  
vale mucho, y si... ¡no quiero  
pensarlo!... si á sus bondades  
diera Fernando mal premio,  
un disgusto sólo, infame  
sería...

JUANA. En el mundo vemos  
á muchos hijos ingratos!  
Fernando nunca fué de esos.  
¿Y qué nos debe? el cariño!  
¿no le paga con exceso?

DOCTOR. ¿Qué os debe? su vida entera,  
su admiracion; su respeto!  
Debe á tu padre el trabajo  
de muchas noches sin sueño;  
y la vista que ha perdido  
por cuidarlo y mantenerlo!  
Su educacion, que han pagado  
de milagro años enteros,  
tus manos, aun siendo niña,  
sus canas ántes de tiempo. (Conmovido.)  
Si Fernando no os amara,  
si no pagara pudiendo  
con su alma y con su vida

- todo el bien que le habeis hecho,  
fuera indigno de ese nombre  
que ha hecho grande su talento.
- JUANA. Usted exagera siempre. (Sonriéndose.)
- DOCTOR. Sí. (Con ironía.)
- JUANA. Porque es usted muy bueno,  
y sirve de Providencia  
á todo el mundo. (Con cariño.)
- DOCTOR. ¡Y no haberos  
conocido cuando estábais  
casi en la miseria! El cielo  
es á veces misterioso  
y hay que acatar sus misterios!
- JUANA. Y ya ve usted como nunca  
ahoga...
- DOCTOR. ¡Pero aprieta... y recio!
- JUANA. Sí, más será por probarnos.
- DOCTOR. Bien, pues si estais tan contentos,  
si sois tan felices todos,  
porque Fernando se ha hecho  
un gran pintor, dime, Juana;  
¿cuál es el pesar que advierto?
- JUANA. En mí!... (Turbada.)
- DOCTOR. (En voz baja.) ¿Por qué están tus ojos  
cuando de pronto los veo  
tan llorosos y encendidos?
- JUANA. (Procurando dominar su turbacion, que aumenta por  
grados.)  
No tal.
- DOCTOR. (Insistiendo.) Ya hoy no es aquel tiempo  
en que pasabas bordando  
las noche en vela!
- JUANA. (Cada vez más conmovida.) Eso...  
tambien hoy bordo.
- DOCTOR. ¿Qué miras  
de esa ventana á lo léjos,  
que siempre te dejo en ella  
y siempre en ella te encuentro?
- JUANA. (Esforzándose por sonreír.)  
Yo... no sé.
- DOCTOR. (Interrumpiéndola.) Mentir no sabes?  
¿Y esa palidez que advierto

- en tus mejillas?...
- JUANA. (Llevándose al rostro la mano.) Yo pálida!
- DOCTOR. Y ese temblor? (Insistiendo.)
- JUANA. (Retirando la mano.) Vamos!...
- DOCTOR. ¡Veo  
más que tú! ¿qué es lo que tienes  
que nadie nota?...
- JUANA. (Retirándose.) No puedo...
- DOCTOR. Dilo! (Más en voz baja.)
- JUANA. Soy muy desgraciada!  
(Rompiendo en llanto.)
- DOCTOR. LO sé... (Tu padre! Silencio.)  
(Viendo á D. Pedro aparecer en la primera puerta de la izquierda y diciendo á Juana las dos últimas palabras del verso con rapidez y aparte: ella se retira instintivamente al otro lado del proscenio enjugando sus lágrimas y procurando dominar su emoción, mientras el Doctor se adelanta á recibir al primero, que en todos sus movimientos hará comprender al público la falta de su vista.)

### ESCENA III.

JUANA, el DOCTOR, D. PEDRO.

- PEDRO. Y qué le pasa al Doctor  
que no quiere entrar adentro?
- DOCTOR. (Cogiéndole de la mano y viniendo á sentarle en e  
sillon de baqueta.)  
Que me gustan las muchachas  
un poco más que los viejos,  
y que Juanita es muy bella  
y sé aprovechar el tiempo.  
Ahí tiene usted lo que pasa.
- PEDRO. Hola! conque esas tenemos!  
Vaya! pues si ella está acorde  
que se haga la boda. (Riendo.)
- DOCTOR. (Haciendo señas á Juana para que hable.) Eso...
- JUANA. Gracias. (Esforzándose por aparecer alegre.)
- PEDRO. Qué es tan mal partido?
- DOCTOR. Yo por demasiado bueno

- le rechazo. En tierra seca  
no crecen árboles nuevos.
- PEDRO. Y entónces ¿por qué persigue  
el Doctor el fruto ajeno?  
¿Dónde estás? (Buscando con la mano á Juana.)
- JUANA. (Poniéndose con rapidez á su lado.) Aquí.
- PEDRO. (Cogiéndole la mano.) ¿Qué tienes?
- JUANA. Yo... (Desasiéndose.)
- DOCTOR. (Con rapidez y procurando distraer á D. Pedro.)  
Porque quiero á los ménos,  
ya que ha de crecer la planta,  
ir preparando el terreno.  
(Vete.) (Ap. á Juana.)
- JUANA. (Ap. al Doctor.) (No diga usted nada  
á mi padre: ya hablaremos!)
- PEDRO. ¿Te vas? (Á Juana.)
- JUANA. Sí, con su permiso,  
tengo que hacer allá dentro.  
(Se enjuga las lágrimas; se dirige á la ventana, mira  
por ella á la calle, y se va por la segunda puerta de  
la izquierda, despues de haber mirado un momento  
en direccion á la puerta del foro.)
- PEDRO. ¿Y Fernando? hoy no ha venido  
á comer...
- DOCTOR. (Observando á Juana.) Le dejé preso  
por unos amigos; iban,  
no sé para qué, al Museo;  
como el asunto era largo  
habrá comido con ellos.
- PEDRO. Tiene traza de consulta  
esta visita. (Riéndose.)
- DOCTOR. (Viendo salir á Juana.) Me siento. (Lo hace.)  
(Momento de pausa en la que el Doctor da á enten-  
der que ha adoptado una resolucion que le satis-  
face.)

## ESCENA II.

EL DOCTOR, D. PEDRO.

- DOCTOR. ¿Cómo va esa vista? (Con interés.)
- PEDRO. (Con resignacion.) Mal;



veo los bultos de léjos,  
pero de cerca, Doctor,  
no distingo los objetos.

DOCTOR. ¿Y de noche?

PEDRO. De la luz  
me hacen daño los reflejos  
y me palpitan las sienes  
cuando á mirarla me vuelvo.

DOCTOR. Ese trabajo constante  
que durante tanto tiempo  
empleó de noche, ha sido  
la causa del mal.

PEDRO. Lo creo;  
pero aunque yo lo temia  
no tenia otro remedio.

DOCTOR. ¿Por qué?

PEDRO. El grabado faltaba;  
se pagaba mucho ménos,  
y eramos tres; mi hija y yo  
casi con nada tenemos  
bastante, pero Fernando  
me trajo cuidados nuevos.  
Él desde la edad mas tierna  
queria ganar muy presto  
de comer, para aliviarnos,  
decia, de nuestro peso.  
Pero yo que observé pronto  
que podria ser un génio  
en las artes, sin descanso  
le coloqué en buen terreno.  
¡Oh! la educacion artística (Con sencillez.)  
es para ricos; maestros,  
lienzos, pinturas, viajes,  
casa á propósito! y luego  
antes de ganar se pasa  
mucho tiempo, mucho tiempo!  
Juana me ayudaba un poco  
economizando el sueño,  
pero yo de dia y noche  
trabajaba sin sosiego,  
y cuanto más trabajaba  
veia y ganaba ménos.

Ya el año pasado, un día  
mis grabados no admitieron: (Sonriéndose.)  
¡eran tan malos!... vendimos  
para comer los cubiertos...

DOCTOR. Prueba de que cuando hay hambre  
el cubierto es lo de ménos.

PEDRO. Mi hija llegó á deshacerse  
de alhajas, que eran recuerdos  
de su madre, sus pendientes,  
su cruz; y yo casi ciego  
no veía!... ni ese cuadro  
que él estaba concluyendo!  
por fortuna para todos  
salió el cuadro, y ya no ha vuelto.

DOCTOR. Si; se ha quedado en palacio.

PEDRO. ¡Sin yo haberle visto! Luégo  
lloré tanto de alegría  
cuando le dieron el premio;  
cuando oía en el salon  
á la multitud, diciendo:  
«¡de Salazar, admirable!  
»¡qué dibujo tan correcto!  
»¡qué entonacion! ¡quién es ese  
»Salazar?» Que de contento  
si ántes de pesar, Doctor,  
esto no tiene remedio! (Conmovido.)

DOCTOR. Tal vez el descanso...

PEDRO. Es que  
yo descanso más que quiero;  
¡como no puedo hacer nada!

DOCTOR. Bien, pues no desesperemos.

PEDRO. ¡Ya no! cuanto en este mundo  
(Con resignacion.)  
ambicionaba, lo tengo.

¡Ya nadie me necesita!

DOCTOR. Aún le falta á usted, don Pedro,  
dejar á su hija casada.

PEDRO. ¿Y qué? Si yo ántes me muero,  
le faltará con Fernando  
nada en el mundo? (Con emocion.)

DOCTOR. Tal creo.

PEDRO. Yo lo sé; hay muy pocos hijos,

- DOCTOR. pocos hermanos tan buenos!  
Pues... ya es forzoso que él haga algo por usted. (Aparentando reserva.)
- PEDRO. (Con sinceridad.) No entiendo... ¿no es él ya de la familia el jefe?
- DOCTOR. (Con convicción.) No se lo niego!
- PEDRO. Explíquese usted, Doctor.
- DOCTOR. Yo opino que serán buenos, para la vista, los baños de mar; allí en algun puerto... con el ejercicio, el campo... otra atmósfera... otros vientos, tal vez se alcance un alivio difícil aquí en extremo.
- PEDRO. Usted no me ha dicho nunca... (Sorprendido.)
- DOCTOR. Pues hoy á decirlo empiezo.
- PEDRO. Usted me ha dicho al contrario, cuando yo se lo he propuesto, que eso nada influiría.
- DOCTOR. Pues cometí un desacierto. De consejo muda el sabio, (Sonriendo.) y yo soy sabio!... por eso...
- PEDRO. Bien; pues si Fernando puede acompañarnos... (Con sencillez.)
- DOCTOR. (Con fingida indiferencia.) No veo la precision: él ya pinta en Madrid un cuadro nuevo, y es preciso que aproveche su juventud! Nada; el viejo y la niña, á divertirse!... Él, á trabajar!... Ya es tiempo. (Levantándose.)
- PEDRO. (Pausa.) Tal vez en sus intereses, Doctor, le perjudiquemos.
- DOCTOR. Ah! conque usted fué su padre para estar por su hijo ciego, y él no es hijo para darle cuanto haga falta!... eso es bueno!
- PEDRO. (Con dignidad.) No quiero que él se figure que yo reclamarle intento nunca, lo que por cariño,

DOCTOR. por obligacion, he hecho.  
Cuando usted, sin conocer  
á su madre, segun creo,  
que murió en una boardilla  
de esa casa, á ese muñeco  
recogió...

PEDRO. Tenia tres años...  
¡pobre niño! (Conmovido.)

DOCTOR. ¿Por qué exceso  
de obligacion á su casa  
se le trajo?

PEDRO. (Con sencillez.) Yo el sustento  
quise darle, y se le di...  
nada hice de más en ello.

DOCTOR. Bien; pues sepa usted que Juana  
necesita ese paseo. (Con decision.)

PEDRO. (Con rapidez.) Cómo! ¿está enferma mi hija?

DOCTOR. No señor; pero hace tiempo  
que necesita otros aires,  
al fin no es de roble el cuerpo;  
y ella y usted, y usted y ella  
pagan ahora los esfuerzos  
del trabajo desmedido  
que por su Fernando han hecho.

PEDRO. Doctor, ¿me jura usted que ella  
no está mala? (Con gravedad.)

DOCTOR. No es más que eso;  
pero dos meses de campo,  
de quietud y de sosiego,  
pondrán á ustedes mejores  
y á mí mucho mas contento.

PEDRO. Bien, entónces... (Con resignacion.)

FERN. (Entrando por el foro.) Buenas tardes!  
¿qué hay?

PEDRO. Que echa un sermon el médico.

#### ESCENA IV.

El DOCTOR, D. PEDRO, FERNANDO.

FERN. Oh! pues cuando usted regaña  
razon tendrá.

- DOCTOR. El caso es...
- PEDRO. (Procurando hacer callar al Doctor.) Pero...
- DOCTOR. Nada de contemplaciones.  
Yo mando, exijo y ordeno  
que tu padre y que tu hermana  
vayan á tomar corriendo  
los baños de mar.
- FERN. (Sorprendido.) ¿Por qué?
- DOCTOR. ¿Por qué? porque yo soy médico  
y sé lo que mando.
- FERN. (Con gran interés.) ¿Padre  
está peor?
- DOCTOR. Es que quiero  
que se distraigan; ya es justo  
que no piensen más que en eso.
- FERN. Y no soy yo, padre mío, (Á D. Pedro.)  
quien lo está siempre diciendo?
- DOCTOR. Sí; tu padre es un pobre hombre;  
cree que no tendrás dinero,  
y que podrán... esos gastos...  
(Fernando mira á D. Pedro, que baja la vista ruborizado.)
- PEDRO. Yo...
- FERN. (Acercándose.) Señor, que me avergüenzo!  
¿qué tengo yo en este mundo,  
qué podré tener un tiempo  
que mío sea, si es suya  
hasta la vida que tengo?
- PEDRO. Bien, bien; si yo... (Turbado.)
- FERN. (Con sentimiento.) ¿Y es mi padre  
el que eso piensa?
- PEDRO. (Cada vez más turbado.) No pienso...  
¿y á usted, quién le mete?...  
(Con rapidez al Doctor.)
- DOCTOR. Basta;  
ya lo sabes. (Á Fernando.)
- FERN. (Dando la mano al Doctor.) Gracias! ¿puedo  
preguntar cuándo es la marcha?
- DOCTOR. Cuando quieras.
- PEDRO. (Á Fernando.) Tú...
- FERN. Me quedo;  
más tarde iré por ustedes

y juntos nos volveremos.

PEDRO. Bien. (¿Ve usted? es todo un hombre!)  
(Ap. al Doctor, que le acompaña hasta la primera  
puerta de la izquierda.)

DOCTOR. (Si se van, tal vez sea tiempo!)  
(Después de haber dejado á D. Pedro entrar en su  
habitacion.)

## ESCENA V.

EL DOCTOR, FERNANDO.

FERN. Y ahora que solos estamos  
la verdad quiero saber... (Con entereza.)

DOCTOR. La verdad no suele ser  
tan buena como esperamos.

FERN. ¿Mi padre se halla peor? (Con ansiedad.)

DOCTOR. De no ver no ha de pasar!

FERN. ¿Qué es esto entónces?

DOCTOR. Curar  
otro ignorado dolor.

FERN. ¿Mi hermana acaso?...

DOCTOR. Tu hermana  
y tu padre, están muy bien.

FERN. Entónces...

DOCTOR. Pero tambien  
le importa el viaje á Juana.

FERN. Quiere decir que esta ausencia  
es prevencion, no remedio.

DOCTOR. Es que yo he encontrado un medio  
para aliviar tu conciencia.

FERN. Sea usted franco conmigo:  
yo siempre le he respetado,  
y vale usted demasiado  
para no ser buen amigo.

DOCTOR. (En voz baja y con gravedad, pero sin entonacion  
dramatica.)

Fernando, tú, sin querer,  
ignorando lo que pasa,  
vas á traer á esta casa  
mucho llanto que verter.

FERN. Por ahorrar á estos dos seres

una lágrima siquiera, (Con fuego.)  
toda mi existencia diera,  
mis sueños y mis placeres.  
En ellos está mi historia  
que con Dios me reconcilia;  
ellos fueron mi familia  
y á ellos les debo gloria!  
No es una promesa vana  
á mi gratitud debida  
la que hago, de dar mi vida  
por mi padre y por mi hermana.

DOCTOR. Tú les puedes dar, Fernando,  
tu gratitud, tu existencia,  
tu cariñosa obediencia,  
tu amor, que les estás dando:  
pero en tu ser singular  
existen, por tu tormento,  
tu alma y tu pensamiento  
y no se los puedes dar.

FERN. ¿Cómo, si míos no son?  
en este recinto estrecho  
dentro de mi mismo pecho  
se ahoga mi corazón.

DOCTOR. Por eso tú, sin querer,  
ignorando lo que pasa,  
vas á traer á esta casa  
mucho llanto que verter. (Pausa.)

FERN. Fruto del crimen de un hombre  
ó del vicio, hijo fecundo,  
mi planta estampé en el mundo  
sin madre, amparo, ni nombre.  
Por caridad recogido  
y por lástima educado,  
cuanto cariño me han dado  
á ese hombre se lo he debido.  
Muy natural parecía,  
que no conociendo yo  
más techo, que el que abrigó  
la triste miseria mía,  
mi aliento se limitara  
á cortas aspiraciones  
y todas mis ilusiones

en esta casa encerrara!  
Sin embargo, no fué así;  
apenas pasó mi infancia  
cuando con loca arrogancia  
la inspiracion nació en mí!  
¡Esa inspiracion ardiente  
de arte, llama fecunda  
que de lucha eterna inunda  
el alma del que la siente!  
¡Esa vaga inspiracion  
idea de un «más allá,»  
que solo alcanza quizá  
lo loca imaginacion!  
Yo la miseria notaba  
que por mí les envolvía,  
y si llorar los veía...  
yo sonreía y pintaba!  
Y pinté! luché! vencí!  
Ese hombre que me amparó  
su nombre oscuro me dió ..  
yo grande se lo volví! (Con entusiasmo.)  
No era más que mi deber,  
y no olvidaré aquel día  
en que en mis brazos caía  
desmayado de placer.  
Desde entónces nací al mundo  
yo, del mundo abandonado,  
y sus goces he aspirado  
con un placer sin segundo.  
En esos nobles salones  
donde la entrada me habrían  
negado, y donde hoy porfían  
por verme en sus reuniones,  
sólo á mi gusto me encuentro...  
y á pesar de mi pasado  
y de mi nombre ignorado...  
aquel, aquel es mi centro!  
Aquí la fiebre me abrasa  
con que la paz me convida;  
los quiero más que á mi vida...  
pero me ahoga esta casa! (Con expansion.)  
DOCTOR. Y ese es el mal singular, (Cómicamente.)



sin que por hoy lo asegure,  
que yo espero que se cure  
con unos baños de mar.

FERN. Pero ellos... (Sin comprenderle.)

DOCTOR. (Sonriendo.) Remedio fiel  
que admirará á los humanos:  
aquí el enfermo, y los sanos  
van á curarse por él.

FERN. Doctor... (Con extrañeza.)

DOCTOR. Puede en esa ausencia  
ser tal tu crisis, que huyendo  
de Madrid, vayas corriendo  
á gozar con su presencia.  
Qué si en tu vida quizás  
hay días ménos serenos,  
si les ves un poco ménos,  
los querrás un poco más.

FERN. Yo...

DOCTOR. Tú eres bueno, lo sé;  
pero no pintes á Juana  
tu gran mundo.

FERN. (Sorprendido.) Qué?...

DOCTOR. Tu hermana  
puede no entenderte.

FERN. ¿Y qué?...

DOCTOR. Qué vale...

(En este momento aparece Juana en la puerta segunda de la izquierda, y baja al proscenio. El Doctor está en medio de los dos, continúa hablando con Fernando en voz alta, marcando bastante cuanto dice antes de irse. Juana le escucha con ansiedad.)

Juana está aquí;  
entérala del viaje...

(Va á coger su sombrero al foro.)

Que haga pronto el equipaje...

Léjos!... algo léjos! (Á Fernando al marcharse.)

FERN. (Contestándole maquinalmente.) Sí.

(El Doctor se va por el foro.)

ESCENA VI.

JUANA, FERNANDO.

JUANA. (En el momento que el Doctor sale por el foro, acercándose á Fernando con rapidez y ansiedad, pero procurando dar á sus palabras una indiferente naturalidad, sin que por eso deje el público de conocer su emoción.)

Te vas?

FERN. No.

JUANA. (Ap.) Ah!

FERN. Sois vosotros,  
padre y tú.

JUANA. Yo no deseo...

FERN. Un viaje de recreo.

JUANA. ¿Y vienes tú con nosotros?

FERN. Yo me quedo. He de pintar...

JUANA. Pero el médico ha mandado  
el viaje?...

FERN. Ha asegurado  
que pondrá á padre mejor.

JUANA. ¿Nada más te ha dicho á tí? (Con temor.)

FERN. ¿Quién? (Sin comprenderla.)

JUANA. El Doctor.

FERN. Nada más.

JUANA. ¿Me lo juras?

FERN. (Mirándola fijamente.) Sí. Tú estás  
agitada: vamos, dí,  
¿qué tienes?

JUANA. (Procurando sonreirse.) Yo?... La sorpresa...  
y como nada sabia...

¿Dónde vamos? (Con afectada indiferencia.)

FERN. Todavía  
no he pensado. ¿Te interesa  
un punto más que otro?

JUANA. No.

FERN. Ha de ser puerto de mar.

JUANA. Donde quieras.

FERN. (Cogiéndola la mano.) Sin cesar  
os tendré aquí. (Señalando al corazón.)

- JUANA. (Retirando la mano.) También yo.  
Y... Vamos, ¿qué vas á hacer?  
Describeme bien tu vida,  
que debe ser aburrida  
sin nosotros. (Procurando dominarse.)
- FERN. (Distraído.) ¿No ha de ser?  
Brígida me cuidará.
- JUANA. ¿Y pintarás mucho?
- FERN. Oh!
- JUANA. Mira que el cuadro sé yo  
en el estado ñn que está.
- FERN. ¡Bien!
- JUANA. Respondes distraído.
- FERN. ¡Qué quieres!... hay días...
- JUANA. (Acercándose.) Dí,  
¿tienes confianza en mí?
- FERN. ¿Cuándo en tí no la he tenido?
- JUANA. Y ¿por qué entónces, Fernando,  
á mi acento no respondes,  
y una pesadumbre escondes  
que te está martirizando?
- FERN. Yo, Juana...
- JUANA. Tú á los extraños  
puedes haberla escondido...  
pero á mí!... si yo he vivido  
contigo diez y nueve años!  
Aunque quisieras quizá  
ocultarme tus enojos,  
¿qué habrá, Fernando, en tus ojos  
que no haya yo visto ya?
- FERN. (Con sinceridad.)  
Tienes razon, yo no acierto...  
por qué como en otros días,  
mis penas, mis alegrías,  
á tí no te he descubierto.
- JUANA. ¿Te acuerdas cuando el verano,  
mientras padre trabajaba,  
yo en la ventana bordaba  
y tú parabas mi mano...  
y «así te he de retratar,»  
me decías, —«quieta un rato!» (Gran pausa.)  
Dí, Fernando... y mi retrato?

- ¿cuándo le vas á acabar?
- FERN. Pronto. (Respondiendo distraído.)
- JUANA. Ves! por mí me olvidó  
de eso que ibas á contarme.  
¿Qué tienes que confesarme?  
habla, que yo te lo pido! (Suplicante.)
- FERN. ¿Qué es lo que quieres saber?
- JUANA. La causa de tu pesar.
- FERN. ¿Por qué te la he de contar  
si no me has de comprender?  
(Juana se sonríe con amargura.)  
En tu pacífica vida,  
en tu angelical historia,  
no guardará tu memoria  
ni una página escondida.
- JUANA. Quién sabe!... (Con fingida malicia.)
- FERN. ¿Por qué ahora yo  
te he de dar, niña, las llaves  
de mi existencia?—¿Tú sabes  
lo que es amar?... dí!...
- JUANA. (Con gran esfuerzo.) Yo no!
- FERN. (Animándose por grados y conmoviendo á Juana.)  
Pues bien; amar es vivir!  
confundir en otro ser  
las ilusiones de ayer,  
la fe de lo porvenir!  
dar al objeto adorado  
las perfecciones del cielo!  
No tener paz ni consuelo  
sino con él y á su lado!  
Consagrar á su memoria  
por contemplarle un momento,  
nuestra vida, nuestro aliento,  
nuestro nombre, nuestra gloria!  
Perder á su vez la calma.
- JUANA. Perdóname si concluyo. (Interrumpiéndole.)  
¡No tener sin que sea suyo (Con expansion.)  
un solo átomo del alma!
- FERN. Eso es —El amor así  
es un tormento cruel!  
Tú no lo comprendes...
- JUANA. (Ap. y llena de dolor.) ¡Y él

- me lo está contando á mí!)
- FERN. Pues bien, así adoro yo! (Con fuego.)
- JUANA. Tú!
- FERN. Sí.
- JUANA. (Ap. con terror.) ¡Dios mio, piedad!
- Y... ¿quién es esa beldad? (Con sonrisa forzada.)
- FERN. Tú no la conoces.
- JUANA. (Consternada.) ¡No!
- FERN. (Mientras dice lo que sigue, Juana le escucha atur-  
dida.)  
No.—El amor que yo he sentido  
grande, terrible, profundo,  
pertenece, Juana, á un mundo  
para tí desconocido!  
Mundo, donde ella fulgura,  
pura, celestial, radiante,  
como la luna brillante  
entre la bóveda oscura!  
Así es mi pasión terrible;  
así esa mujer es bella  
y elevada, así como á ella  
es alcanzarla imposible!
- JUANA. ¿No te corresponde? (Con esperanza.)
- FERN. Sí:  
no hacerlo fuera mejor!
- JUANA. Ah! corresponde á tu amor?
- FERN. Por mi desgracia!
- JUANA. (Sosteniéndose apenas ) ¡Ay de mí!
- FERN. Ya ves si mi pecho ama!...  
Rica, noble, aunque quisiera....  
yo... ¡mi aun es mio siquiera  
el nombre con que me llama!  
Ya sabes de mi tormento,  
hermana mia, el motivo;  
ya comprendes por qué vivo  
sin alegría y contento.  
(Abstraído completamente en sus ideas y sin adver-  
tir la situación de Juana.)  
Tú, Juana, feliz serás  
si al que te ame das tu mano;  
en cambio tu pobre hermano  
no podrá serlo jamás! (Se va por la izquierda.)

ESCENA VII.

JUANA.

En el momento que Fernando desaparece, Juana corre al extremo derecho del proscenio, vacilante y arrodillándose delante del cuadro de la Virgen dice lo siguiente con acento reconcentrado y rapidez, aunque ahogada casi por los sollozos.

¡Madre de mi alma!  
¡Virgen bendecida!  
vuélveme la calma,  
quitame la vida,  
que yo sin Fernando  
no puedo vivir!  
De niña, á mi lado  
miréle risueño,  
mujer he velado  
sin tregua, su sueño!  
¡Sin él, Madre mia;  
yo quiero morir!

ESCENA VIII.

JUANA, D. PEDRO, que entra por la primera puerta de la izquierda, oyendo el último verso de la escena anterior y busca á su hija con la mano, presa de la mayor ansiedad.

PEDRO. ¡Juana! Juana!

JUANA. (Arrojándose en sus brazos, en el momento que le ve y ocultando su cabeza en el pecho de su padre para contener sus gritos.)

¡Padre mio!

PEDRO. ¿Qué es lo que tienes? (Aterrado.)

JUANA. (Con voz ahogada.) Me muero!

PEDRO. Socorro! (Llamando.)

JUANA. (Tapándole la boca.) Calla! no te oiga!

PEDRO. ¿Quién? (Con ira reconcentrada.)

JUANA. El ingrato!

PEDRO. (Sin comprenderla.) ¿Qué es esto?

JUANA. ¡Que Fernando no es mi hermano,

- y con el alma le quiero!
- PEDRO. ¡Hija! (Sorprendido.)
- JUANA. Sí, padre, más bajo!  
¡yo he alimentado en mi pecho  
esta pasión tantos años;  
mi cariño era tan ciego,  
mi idolatría tan grande  
¡que no pensé ni un momento  
en que él no amarme podría!
- PEDRO. ¿Esto me guardaba el cielo?  
¿de tantos años de lucha  
es este, Señor, el premio?  
Habla, pero pronto! (Con furor.)
- JUANA. Padre...  
perdona si en un momento  
de extravío, he confesado  
lo que oculté tanto tiempo!
- PEDRO. Qué más! que te oigo temblando (Con terror.)  
y ver tus ojos no puedo!
- JUANA. Padre, él no sabe que le amo!
- PEDRO. Y nunca debe saberlo! (Con gravedad.)
- JUANA. ¡Quiere á otra, me lo ha dicho,  
y yo no he podido menos  
de llorar... ¡toda mi vida  
que la he pasado queriéndolo!
- PEDRO. ¡Dios mio! ¿cómo has quitado  
por él, la vista á este viejo,  
que hoy recibe la limosna  
de aquel que á su hija ha muerto!
- JUANA. ¡Padre, es tu hijo! (Con rapidez.)
- PEDRO. ¡Mi hijo  
y te mata!
- JUANA. ¡Y de qué debo  
acusarle, si él no sabe,  
padre mio, que le quiero!
- PEDRO. Llegó el día de la prueba!  
Mañana de aquí saldremos.  
Oh! el Doctor ya lo sabía!
- JUANA. Y no he de volver á verlo!  
yo que cifraba mi dicha...  
Él! (Viendo á Fernando, que sale por la izquierda.)
- PEDRO. (Ese llanto...) (Ap. á Juana con rapidez.)

JUANA. (Ap. á su padre en voz baja.) Silencio.

### ESCENA IX.

JUANA, D. PEDRO, FERNANDO.

PEDRO. (Como continuando una conversacion y dominándose.)  
Justo! Que sientes dejar (En voz alta á Juana.)  
la casa donde has crecido,  
de la que nunca has salido.

Verás qué hermoso es el mar!

JUANA. Llanto más necio!

(Enjugándose los ojos y con risa forzada.)

FERN. (Acercándose á los dos.) No creas;  
tambien yo al pensar me affijo  
que vais á marcharos.

PEDRO. (Ocultando su turbacion.) Hijo!

Tú que nuestro bien deseas  
comprenderás que es forzoso,  
cuando el Doctor asegura  
que estriba en eso mi cura.

FERN. Siempre hay algo de horroroso  
en una separacion;  
y como esta es la primera  
entre nosotros, quisiera  
retardarla.

PEDRO. No es razon.

Ya ves tú si te queremos,  
pero la salud...

FERN. Oh!... sí,  
entónces...

PEDRO. Eh! conque así  
mañana mismo saldremos.

FERN. Tan pronto! (Sorprendido.)

PEDRO. (Con fingida alegría.) Sí; ya deseo  
que otro aire me dé en la cara;  
¡treinta años aqui!... ya hay para  
ponerse uno ciego y feo.  
Iremos á Santander;  
toma los billetes hoy...

FERN. Bien, pues ahora mismo voy.

PEDRO. Y... si no te vuelvo á ver... (Conmovido.)



FERN. Padre! (Acercándose á él con emocion.)

PEDRO. (Sonriéndose.) Sí! yo ya soy viejo!  
te dejo hecho un hombre!

(Dándole una palmada en el hombro.)

FERN. (Con un arranque expansivo.) Yo  
me voy con ustedes.

PEDRO. (Con interés y gravedad.) No;  
tienes que pintar.

FERN. (Con ménos insistencia.) Yo dejo...

PEDRO. Eso fuera una locura!  
yo con mi hija! (Abrazándola.) Anda, vé!...

FERN. No sé qué noto en usted...

PEDRO. Despedida prematura...

(Enjugándose los ojos con la mano.)

Adios! (Horrible combate!)

FERN. (Ap. á Juana.) (Cúidale tú por los dos!)

JUANA. Eso haré!...

FERN. (Y pídele á Dios  
que mi pasion no me mate!)

(Sale por el foro, y Juana, que al escuchar las últimas palabras se ha llevado la mano al corazon para contener sus latidos, prorrumpe en un grito de dolor apenas Fernando sale del foro.)

## ESCENA X.

JUANA, D. PEDRO.

JUANA. ¡Ay, de mí!

PEDRO. (Cogiéndola la mano.) Juana! valor!

JUANA. Y á mí me pide por ella!

PEDRO. Será más rica ó más bella.

JUANA. Amor mio! pobre amor! (Llorando.)

Aquí en este hogar nacido  
entre el trabajo y el llanto...

¿por qué te he guardado tanto  
si tan pronto te he perdido?

¡Ay, padre!

(Desmayándose en sus brazos pero abrazada á él.)

PEDRO. Juana! Socorro! (Llamando.)

Juana! Se muere mi hija!

Dios del cielo! (Con la mayor desesperacion.)

ESCENA XI.

JUANA, D. PEDRO, el DOCTOR, por el foro.

DOCTOR. (Corriendo á ellos.) No se aflija usted, buen viejo! yo corro...

PEDRO. Doctor!... (Tendiéndole la mano.)

DOCTOR. Eh! No hay que temblar!

PEDRO. Es... (Con ansiedad.)

DOCTOR. Sé su dolor profundo.

(Ayudando á D. Pedro á colocar á Juana en el sillón de baqueta que está al lado de la mesa y ap.)

(Pues señor, en este mundo falta mucho que arreglar!) (Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. Es de noche.  
Candelabros con velas encendidas; lámparas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS, URRUTIA. (El sombrero del primero debe estar en una silla.)

MARQ. Explane usted sus ideas sin embajes ni rodeos.

URRUTIA. Creo haber dicho bastante, y usted con su buen talento...

MARQ. Mire usted: á mí no me gusta poner en prensa el ingenio para enterarme por grados de los negocios ajenos.

Digame usted lo que guste y no perdamos el tiempo, porque si usted no se explica algo más, yo no lo entiendo.

URRUTIA. Sea, pues, como usted quiera: le decia á usted, que veo con dolor que su sobrina no se inclina á un casamiento ventajoso: que en amores algo raros y poéticos

- pierde sus mejores años,  
y que, como es justo, esto  
da que hablar de su sobrina,  
que no gana nada en ello.
- MARQ. Y á mí?... Ella es sola en el mundo,  
es libre, tiene dinero...  
ella sola es la que pierde  
si comete un desacierto.
- URRUTIA. Pero si usted es su tío...
- MARQ. Y voy á romper por eso  
lanzas con sus pretendientes?  
allá se las arreglen ellos!
- URRUTIA. Señor Marqués!...
- MARQ. Señor mío;  
cada cual tiene su genio;  
yo dejo que todo el mundo  
siga á su antojo viviendo,  
para que todos me dejen  
libre, como yo los dejo.
- URRUTIA. Se habla de Clara...
- MARQ. Y que se hable...
- URRUTIA. Pero usted es el primero  
á quien importa el decoro  
de la familia. Si un necio  
ó un ambicioso pretende  
á Clara por su dinero,  
¿dejará usted que engañada  
caiga en el lazo?
- MARQ. Yo creo  
que ella sabrá distinguir.
- URRUTIA. Su corazon inexperto  
hoy se deja alucinar  
por un amor romanesco  
y mañana será tarde!...
- MARQ. Mire usted. Yo no me meto  
en lo que á mí no me atañe.  
Cuando vi á mi hermano muerto  
la traje á casa, y á solas  
celebramos un consejo.  
«Mira, le dije; eres rica,  
»puedes sin ningun esfuerzo  
»satisfacer tus caprichos

»y realizar tus deseos.  
»El oro es rey de la tierra:  
»tus antojos son decretos,  
»que en el mundo lo consigue  
»todo el que tiene dinero.  
»Los hombres son atrevidos  
»y malos; guárdate de ellos,  
»porque buscarán tu dote  
»halagando tus defectos.  
»No te me vengas con quejas  
»tardías, ni con lamentos  
»de si to es traidor Fulano,  
»si Mengano te da celos,  
»si Zutano es un canalla,  
»ó si Perengano es bueno.  
»Cuando tú quieras casarte,  
»lo dices; arreglaremos  
»la boda; con tu marido  
»te vas á tu casa; entrego  
»tu caudal, que exacto guardo,  
»y á vivir y buen provecho.»  
Ella me oyó, lloró un poco;  
yo que ver llorar no puedo,  
me fui, y de tales asuntos  
jamás á hablar hemos vuelto.

URRUTIA. Pues bien; un artista pobre...

MARQ. Como todos...

URRUTIA. Y de mérito,  
que yo, aún con mis enemigos  
soy justo, viene hace tiempo  
á esta casa...

MARQ. ¿Salazar?

Le conozco; es buen sujeto.

URRUTIA. Pues por él, según parece,  
Clara siente más que afecto.

MARQ. Si se quieren; ella es rica...

URRUTIA. ¿Y á usted le parece cuerdo  
que entregue su mano á un hombre  
de extracción tan baja?...

MARQ. Eso!

URRUTIA. Además, yo solicito  
esa honra.

MARQ. Ahora lo entiendo...

URRUTIA. Yo soy rico, mi familia  
ilustre, dicen que tengo  
buena suerte en los negocios,  
que así llaman al acierto,  
y aspiro á la Blanca mano  
de Clara. Con usted debo  
contar, que es al fin su tío  
y su tutor, y así vengo  
á pedírsela, y respuesta  
de usted decisiva espero.

MARQ. ¡Es mucho! que no haya modo  
de que á uno le dejen quieto!  
Si yo no quise casarme  
por ahorrarme estos enredos...

URRUTIA. Á quien Dios no le da hijos...

MARQ. Si: ya del refran me acuerdo...  
en fin: qué es lo que usted quiere?

URRUTIA. Que hable usted á Clara de esto;  
que se decida; que piense  
en su porvenir: yo creo  
que una reflexion juiciosa  
pondrá á esos amores término,  
y todos, hasta usted mismo,  
en el cambio ganaremos.

MARQ. Bien: yo la hablaré!... (Como resignándose.)

URRUTIA. Cuanto ántes  
es mejor: volveré luégo  
y usted me dirá... á qué hora?...

MARQ. Antes de las diez no puedo;  
tengo mi tresillo en casa  
del general, y voy...

URRUTIA. Pero  
si el asunto es importante  
bien puede dejarse el juego. (Sonriéndose.)

MARQ. (Con gravedad.) No; quedaron varias puestas  
pendientes y lo primero...

URRUTIA. Esperaré hasta más tarde.

MARQ. Bien! Pues señor, no hay remedio!  
¡Si no sería mejor

que allá se arreglaran ellos!...  
URRUTIA. Dirán que usted abandona

á su sobrina...

MARQ.

Y no es cierto!

Qué le falta? Yo á sus gustos  
y á sus caprichos atiendo.

La pago todas sus cuentas  
sin preguntar. No me meto  
en lo que hace; no tendrá  
nunca un marido tan bueno.

URRUTIA.

Ella es; delante de mí (Mirando á la izquierda.)

no conviene... yo no quiero  
que mi presencia la estorbe:  
háblela usted, y hasta luégo.

(Se va por el foro. Sale Clara.)

## ESCENA II.

MARQUÉS, CLARA, por la izquierda.

MARQ.

(No, pues yo pronto despacho.

El tal Urrutia es un necio  
si cree que en este asunto  
voy á perder mucho tiempo.)

Me alegro que vengas, niña!

CLARA.

Por qué, tío?

MARQ.

Tu secreto

conozco: segun parece  
hay amores de por medio  
con el pintor...

CLARA.

(Algo turbada.) Tío...

MARQ.

Nada

de discusiones; sospecho  
lo que dirás, que el amor  
ejerce su duro imperio  
en el alma... que es sublime  
el arte; que nunca es dueño  
el corazon de sí propio...  
Etcétera...

CLARA.

Tío...

MARQ.

Pero

como á mí no me conviene  
ni á tí que murmuren de esto,  
es forzoso que resuelvas

lo que has de hacer. Mis consejos de nada te servirían, como tengas ya tu empeño formado; conque así, piensa lo que quieras, y hazlo presto. Urrutia también te ama; es noble, tiene dinero, y tu mano me ha pedido: elige, pues, y acabemos á tu gusto este negocio!

CLARA. En tan solemne momento, al tratarse de mi suerte futura, contar no puedo con el necesario apoyo de usted?

MARQ. Oh! sí tal: lo tengo todo arreglado. La herencia de tu padre...

CLARA. (Interrumpiéndole.) Si no es eso lo que digo. Ya supongo que usted guarda mi dinero con lealtad.

MARQ. Pues entónces...

CLARA. Lo único que yo deseo es su opinión. De una madre me falta el apoyo tierno y usted debe darme el suyo...

MARQ. Hija! eso es muy grave. Luégo, si sale mal una boda, que es muy fácil, viene aquello de «pues usted lo ha querido...» Me dijo usted que era bueno... »Yo por usted...» Nada! nada! Yo no influyo ni aconsejo en planes matrimoniales. Tú allá... No creas por eso que de tí me desentienda; que te haré un regalo régio! Vi en Paris un tocador de plata!... conque...

CLARA. Un momento!

MARQ. Mira que es tarde, y me espera



- mi tresillo.
- CLARA. Si yo entrego  
al pintor mi mano...
- MARQ. Todos  
dirán que es un desacierto...  
¡Justo! Un hombre sin fortuna  
y de plebeyo abolengo...  
Nadie sabe ni siquiera  
de quién es hijo... pero ello,  
sarna con gusto no pical...  
Si tú le quieres...
- CLARA. Le quiero,  
francamente...
- MARQ. Pues entónces  
que se explique... Os casaremos,  
y sea lo que Dios quiera!
- CLARA. Pero... ¿y si fuera un pretexto  
su pasión, para alcanzar  
mi fortuna?
- MARQ. Si no es cierto,  
es lo probable. Los hombres  
hoy estan sólo por esto...  
(Señalando el dinero.)  
Pero ahí está Urrutia... Ese  
es rico.
- CLARA. Y si á ese prefiero,  
¿no pedirá el otro cuentas  
de promesas que le he hecho?
- MARQ. Sí... pues tú lo arreglarás.  
Decídete y hasta luégo.  
Esta noche es necesario  
salir del paso.
- CLARA. (Con amargura.) Ya veo  
que estoy en el mundo sola.
- MARQ. No es culpa mia. Si el cielo  
se llevó á tus padres, yo...  
Ya sabes que estoy dispuesto  
á todo.—Si el tocador  
te parece poco, tengo  
tambien en los Saboyanos  
separado un aderezo  
admirable!... Seis estrellas

en la diadema...

(Saca el reloj y mira la hora con impaciencia.)

Al fin pierdo

por tí más de un cuarto de hora;  
yo digo que no me meto  
en nada y despues... yo mismo  
me engolfo!... Adios!—Vendrá luégo  
la Baronesa.—Consulta  
con ella... ¡Si es mucho cuento!  
aunque uno quiera eximirse  
de estos cuidados!... no hay medio!  
(Se va por el foro.)

### ESCENA III.

CLARA.

¡Todo inútil!... ¡En su alma  
ninguna voz halla eco  
más que la suya! Es en balde  
querer traerle á un terreno  
de expansiva confianza  
ó de cariñoso afecto.  
¡Oh! y tiene razon! Es fuerza (Reflexionando.)  
que yo misma ponga término  
á la cruel alternativa  
en que el destino me ha envuelto!  
Mi suerte va á decidirse:  
si es leal, si es verdadero  
de Salazar el cariño,  
por qué no premiarle? El mérito  
crea envidiosos y todos  
tacharán de absurdo y necio  
mi matrimonio.—¿Quién sabe  
si yo misma con el tiempo  
podré arrepentirme acaso  
de mi eleccion?... ¡Lo que siento  
por él, será admiracion  
más que cariño!... Y si dejo  
sus esperanzas fallidas  
y á Urrutia elijo por dueño,  
no podrá un dia pesarme?...

¡Habla, corazón! No luégo  
me pidas estrecha cuenta  
cuando no tenga remedio.

(Salazar aparece por el foro.)

¡É! le envía Dios!... Ya todo  
de esta entrevista lo espero.

#### ESCENA IV.

CLARA, FERNANDO.

FERN. Sola!... (Con alegría y extrañeza.)

CLARA. Sí; de tarde en tarde  
nos sucede...

FERN. Al cielo, Clara,  
se lo pedí!... Me depara  
tal dicha... y estoy cobarde!

CLARA. Por qué?

FERN. El corazón se hasta  
en la eterna indiferencia  
de la social conveniencia,  
tan ceremoniosa y fría.  
Anhela el sol con empeño  
romper la neblina oscura,  
y el amor también procura  
reinar como único dueño.  
Si al ir de la dicha en pos  
dos almas, saben amar,  
siempre se quieren hablar  
sin más testigo que Dios!

CLARA. Él mismo sin duda alguna  
se anticipa á tu deseo!

FERN. Deja, pues sola te veo, (Con pasión.)  
que bendiga mi fortuna!

CLARA. ¿Tanto me quieres, Fernando?

FERN. Qué es tanto? Te quiero más (Con fuego.)  
que tú has soñado jamás!

CLARA. Yo pido mucho soñando!... (Con gracia.)

FERN. Pide en buen hora un amor  
(Con entusiasmo creciente.)

eterno é inextinguible,  
y una firmeza imposible,

y una adoracion mayor.  
Pide cuanto encierra el mundo  
de amor, en el desvarío,  
y verás que áun es el mio  
más inmenso y más profundo!  
Amor en las horas crueles  
germina del desaliento;  
amor en mi pensamiento  
se trasmite á mis pinceles.  
Amor en la santa idea  
que se desarrolla y crece,  
en mi mano que obedece  
y en mi inspiracion que crea!  
En la incierta y vaga tinta  
del lienzo, que nadie nota,  
para mí rápida brota  
tu imagen clara y distinta...  
Nadie al verme se da cuenta  
de mi vista extraviada,  
y es que está allí tu mirada  
que me sonrie y me alienta.  
Sólo á tí mi vista abarca,  
dándote culto constante  
como á Beatriz el Dante,  
y como á Laura el Petrarca!...  
Y te adoro de tal suerte,  
que sólo entiendo que existo...  
por el bien de haberte visto,  
ó la esperanza de verte.  
Oh! Fernando!... si es verdad  
que tanto puede valer  
el amor de esta mujer  
para tu celebridad!  
Si no puedes engañarte  
en tu constancia, que espero,  
yo al mundo robar no quiero  
obras maestras del arte!  
Quien se siente amada así,  
hace muy poco en ceder...  
Me adoras... y soy mujer!...  
Tuya soy... dispon de mí!  
Qué!... (Sorprendido.)

CLARA.

FERN.

- CLARA. No de tu amor en vano  
he escuchado la pintura.  
¿En mí cifras tu ventura?...  
yo te la doy con mi mano! (Tendiéndosela.)
- FERN. Clara!... (Aturdido.)
- CLARA. Sí; no hagas que un día  
lamentemente haberte creído,  
y tu pasión haya sido  
un rapto de poesía!...  
(Movimiento de Fernando.)  
Te creo!
- FERN. (¡Suerte infeliz!)
- CLARA. Mi porvenir te abandono...
- FERN. Oh!
- CLARA. Yo también ambiciono  
amar para ser feliz!
- FERN. Clara!... jamás en mi mente (Conmovido.)  
se fijó idea tan grata,  
y hoy la realidad me mata.  
Oye lo que mi alma siente.  
Soy pobre... y una corona  
de laurel sólo poseo...  
el mundo, vicio tan feo  
muy pocas veces perdona.  
¿Qué puede pensar de mí  
si le presento una esposa  
tan noble y tan poderosa  
que no te avergüence á tí?  
¿Quién me dice que algún día  
no cruzara por tu mente  
una sospecha candente  
que mate tu fe y la mía?  
Clara!... es ántes mi deber  
que mi amor y mi existencia...  
Te habla mi propia conciencia...  
Clara!... ¿qué vamos á hacer?
- CLARA. Si así pensabas, Fernando,  
por qué me has seguido viendo?
- FERN. Lo sé yo acaso? Temiendo  
viví, lo que está pasando.  
Si no le plugo al destino  
darme mayor gerarquía...

- ¿por qué dispuso que un día cruzaras por mi camino?
- CLARA. ¡Si fueras rico y yo pobre qué harías?...
- FERN. (Con rapidez.) Siempre adorarte y mía hoy mismo llamarte...
- CLARA. Aunque el oro no te sobre, puede tu pincel un día una fortuna obtener...
- FERN. Eso nunca podrá ser en la pobre patria mía!
- CLARA. Y vale acaso en verdad tanto el dinero, Fernando, que le estemos comparando con nuestra felicidad?
- FERN. Ah! no me hables de ese modo, que te adoro con locura, y por lograr tal ventura puede que lo olvide todo!
- CLARA. Vamos: hablemos con calma, pues tu fé males predice, del negocio... así se dice!... Ya está arreglado el del alma... Tú me quieres... y yo á tí...
- FERN. Bendita seas! (Miránola embebecido.)
- CLARA. Muy bien!
- Vamos á arreglar tambien ahora el de mis bienes.—¿Sí?...
- FERN. Qué hermosa eres! (Sin oírla.)
- CLARA. Supongamos que yo guardo mi fortuna...
- BAR. (Desde el foro y en voz alta.) Ya te buscaba!
- CLARA. (Levantándose contrariada.) (¡Importuna!) Aquí estoy!—(En qué quedamos?) (Ap. á Fernando con rapidez.)
- FERN. (Clara, es que hay otra razon... mi nombre...)
- CLARA. (Á todo me allano!
- FERN. Pide á mi tio mi mano!) (Calla! calla! corazon!)
- (Mientras estos rápidos apartes, la Baronesa se ha-

estado quitando el sombrero en una de las consolas  
y baja al proscenio observándolos.)

## ESCENA V.

CLARA, FERNANDO, la BARONESA.

- BAR. Muy buenas noches!...
- FERN. (Saludando.) Señora!...
- BAR. (¡Siempre el pintor!...) Salazar!...  
¿Cuánto celebro encontrar  
á usted!... Soy contigo ahora. (Á Clara.)
- FERN. Si útil puedo serla en algo...
- BAR. Un favor me puede hacer...
- FERN. Usted puede disponer  
de lo poco que yo valgo!
- BAR. Como esta se va á casar... (Con intencion.)
- CLARA. Oh! de aquí á allá... (Con rapidez.)
- BAR. Para entónces...  
He comprado hoy unos bronces  
que la quiero regalar.  
Como son objetos de arte  
y yo no entiendo... quisiera  
que usted los viera...
- FERN. ¿Nada más!
- BAR. (Á Clara con intencion.) Voy á privarte  
de tan grata compañía...
- CLARA. Ahora?... (Sorprendida.)
- BAR. Cuanto ántes mejor!  
están en tu tocador...
- CLARA. Pues voy...
- BAR. (Deteniéndola.) Tú no todavía...  
Hasta que hayan recibido  
el *exequatur* fiscal...
- FERN. No habrá usted elegido mal!...
- BAR. Supon tú que no han venido...  
Vamos!... (Á Fernando.)
- FERN. Con mucho placer!...
- CLARA. (¿Qué será esto?) (El Doctor aparece por el foro.)
- BAR. Hola!... el Doctor!...  
(Hay que curarte ese amor!) (Ap. á Clara.)

CLARA. (Pero tía...)  
BAR. (Es mi deber.)  
DOCTOR. (Desde la puerta viendo que hablan en secreto.)  
Si estorbo...  
BAR. Usted estorbar?  
venimos al punto...  
CLARA. (Queriendo ir con ella.) Pero...  
BAR. (Deteniéndola y señalando al Doctor. Ella se sienta preocupada.)  
Allí tienes un caballero  
que te puede acompañar.  
(Se van la Baronesa y Fernando por la izquierda.)

## ESCENA VI.

CLARA, el DOCTOR.

CLARA. (Con afectada tranquilidad.)  
Usted que nunca ha querido (Sentándose.)  
honorarnos de noche, el ocio  
viene á matar...  
DOCTOR. Un negocio...  
¿y el Marqués?  
CLARA. Aún no ha venido.  
DOCTOR. Creí oír esta mañana  
que usted hablarme quería...  
CLARA. Ciertó!  
DOCTOR. Á escucharla venia.  
CLARA. De veras?... (Con incredulidad.)  
DOCTOR. De buena gana.  
(Clara se sonríe.)  
¿Duda usted de lo que digo?  
CLARA. Sí tal!  
DOCTOR. Y por qué razon?  
CLARA. Me ha dicho mi corazon  
siempre, que usted no es mi anigo!  
DOCTOR. Y tiene razon sobrada...  
CLARA. Ah! (Con ironia.)  
DOCTOR. No es injusto rigor.  
Puede nacer el amor,  
y nace una mirada.  
Vive en el alma encendido



bajo apariencia glacial,  
como guarda el pedernal  
oculto fuego escondido:  
y un golpe casual cualquiera  
trueca de un modo increíble  
aquella chispa invisible  
en devastadora hoguera.  
La amistad ya no es lo mismo,  
nace con la simpatía  
y huye cuando encuentra un día  
inconstancia ó egoísmo.  
Méno necia que el amor  
no es esclava como él,  
de un pérfido ó de un infiel,  
de una infame ó de un traidor.  
Así, pues, hermosa Clara,  
perdone usted si la digo  
que si yo no soy su amigo,  
lo cual en mucho me honrara...

CLARA. (Interrumpiéndole.)

Es que entre hombres y mujeres...  
la amistad es más tardía...

DOCTOR. Es porque no hay simpatía  
en nuestros dos caractéres.

Y en balde es querer buscarnos...

CLARA. Pernita usted que no entienda...

DOCTOR. Yendo por distinta senda  
no podemos encontrarnos. (Pausa.)

CLARA. Su franqueza no le exime,  
creo yo, de responder.

¿Cómo ha de ser la mujer  
para que usted más la estime?

DOCTOR. La mujer que en nuestro amor  
tributo perpétuo cobra,  
por ser la postrera obra  
sublime del Criador:  
de fe manantial fecundo  
al darnos su vida y nombre;  
lazo que une á Dios y al hombre  
por el desierto del mundo:  
que su mision satisface  
dejando cuando Dios quiere,

tras la edad que en ella muere  
la generacion que nace,  
tener debe, si á la palma  
aspira de su mision,  
ternura en el corazon  
y sentimiento en el alma.  
Rica ó pobre en nacimiento,  
ya feliz ó desgraciada,  
para sentir fué creada  
de Dios al supremo aliento:  
sólo del amor en pos  
con su deber ha cumplido;  
¡para amar sólo ha nacido  
la que amó al Hijo de Dios! (Pausa.)

CLARA. Pero... ¿y quién le ha dicho á usted  
que yo no puedo sentir?

DOCTOR. Se deja usted persuadir  
por su amor propio... Si á fe!  
En esta vida agitada  
y del gran mundo entre el ruido,  
se vive tan distraido  
que no hay tiempo para nada!...  
No se está aislado jamás...  
falta el día á lo mejor...  
y por lo tanto el amor  
es otra ocupacion más.  
La vida de la mujer  
la forman los sentimientos...  
y usted siente... en los momentos  
en que no tiene que hacer!

CLARA. Severo está usted conmigo!  
y así para castigarle  
necesito interrogarle...

DOCTOR. Á mí?

CLARA. Acerca de... un amigo.

DOCTOR. Diga usted.

CLARA. ¿Es Salazar  
tan leal como parece?

DOCTOR. Mucho Salazar merece  
que usted no le puede dar.

CLARA. Bien... supongamos que sí...  
usted cree que pintando...

- DOCTOR. puede hacer fortuna?...  
CLARA. ¿Cuándo?  
DOCTOR. Con el tiempo...  
DOCTOR. Dónde?  
CLARA. Aquí.  
DOCTOR. En España... Eso es muy grave.  
CLARA. Con talento no se explica...  
por qué no...  
DOCTOR. Si se dedica  
á... *fotógrafo*... ¿quién sabe?...  
Pero así... pintor de historia,  
del arte sublime, esclavo...  
llegar puede al fin y al cabo  
á morir lleno de gloria...  
Aun venciendo á sus rivales  
y si contra él no hay amaños,  
puede ganar en dos años...  
de veinte á treinta mil reales!...  
CLARA. Poco es!...  
DOCTOR. Con lo necesario  
se vive bien, y me fundo!...  
CLARA. Es tan poco!...  
DOCTOR. Todo el mundo  
no puede ser millonario.  
CLARA. Es honrado?...  
DOCTOR. Y es leal!...  
CLARA. El interés no le ciega?...  
DOCTOR. Á sus pasiones se entrega  
sin cálculo, y hace mal.  
CLARA. Y su familia... Doctor...  
es buena... fina... aunque pobre?...  
DOCTOR. No hay virtud que no le sobre!  
Es el cielo!...  
CLARA. (Sin comprender.) Qué?...  
DOCTOR. En rigor  
nadie la puede tener  
que dé menos que pensar.  
¿Para qué se ha de ocultar  
lo que al fin se ha de saber?...  
CLARA. Pero... sus padres...  
DOCTOR. Señora...  
nunca los ha conocido.

- CLARA. Ah! (Levantándose.)
- DOCTOR. De niño recogido  
por quien es su padre ahora,  
lleva el nombre honrado y santo  
del que al curar su indigencia,  
ciego arrastra la existencia  
sumido en perpétuo llanto.
- CLARA. Pero entónces... Salazar  
ni nombre tiene siquiera...
- DOCTOR. Es verdad!...
- CLARA. (Locura fuera!...  
qué dirían!...) Y arreglar  
no se puede esa omision?...
- DOCTOR. No, cuando un padre se omite  
(Interrumpiéndola con rapidez.)  
á sí propio, no permite  
el mundo sustitucion...
- CLARA. ¡Y ese hombre premiado ha sido  
y célebre en un momento!...
- DOCTOR. La reina premió el talento,  
no preguntó el apellido.
- CLARA. ¡Yo misma oídos le di  
por desdicha de los dos!  
Es mucho!... ¿por qué da Dios  
talento á gentes así?
- DOCTOR. Apóstrofe singular  
que respuesta necesita...  
Ya que todo se lo quita  
algo les tiene que dar.
- CLARA. Basta de insensato sueño.  
Cada cual siga el camino  
que le marca su destino:  
¡nadie es de su suerte dueño!
- DOCTOR. Ciertamente; él no debió  
á un imposible aspirar...
- CLARA. Usted sabe?...
- DOCTOR. Y sin lograr  
lo posible se quedó!  
Y así al empezar á hablarnos  
dije, «aunque usted no me entienda,  
yendo por distinta senda  
no podemos encontrarnos.»

(El Marqués y Urrutia entran por el foro.)

ESCENA VII.

CLARA, el DOCTOR, el MARQUÉS, URRUTIA.

MARQ. Oh! por aquí mi Galeno! (Viendo al Doctor.)

DOCTOR. Y usted tan pronto de vuelta!...

MARQ. Se han empeñado; á pesar  
de mis costumbres perpétuas,  
dejar me hacen el tresillo...

DOCTOR. Terrible será por fuerza  
la causa... usted levantarse  
(Urrutia está saludando á Clara.)  
de una silla, cuando en ella  
se encuentra bien...

MARQ. Y por otro!...

DOCTOR. Claro!... si por usted fuera...

(Urrutia se separa de Clara.)

MARQ. En fin; gracias que estas cosas  
no se repiten!... Me alegra (Á Clara.)  
verte amable con Urrutia...

(El Doctor y Urrutia hablan aparte.)

Pensaste ya...

CLARA. (Con resolucion.) Sí; la befa  
no quiero oír de mi clase;  
no han hablado con franqueza,  
y aspiraban mi dote  
sin duda...

MARQ. Natural era:  
todos te querrán por eso!...

CLARA. Gracias, tío! (Con ironía.)

MARQ. Tú eres bella,  
pero eso es para los pobres  
que nada valen y cuestan!...  
Las ricas son segun tienen,  
bonitas con cien talegas,  
hermosas con ciento y tantas  
y divinas con doscientas.  
Conque despáchate pronto,  
y tu porvenir arregla...  
que quiero ántes de acostarme  
leer la *Correspondencia*!

- CLARA. De Urrutia soy!...
- MARQ. Bien pensado...  
(Va á hablar á Urrutia, Clara le detiene.)
- CLARA. No le diga usted...
- MARQ. Si espera  
y estamos solos...  
(La Baronesa y Fernando aparecen en la puerta de la izquierda.)
- CLARA. (Señalándoles.) (No solos!)
- FERN. (¡Bien!) (Á la Baronesa, que le habla.)  
(Y aún me mira la pérdida!)

### ESCENA VIII.

CLARA, BARONESA, el DOCTOR, FERNANDO, MARQUÉS,  
URRUTIA.

- MARQ. Ah! que estabas por adentro  
con Salazar.  
(Á la Baronesa, pasando á la izquierda del proscenio y sentándose; Urrutia pasa por detrás de todos los personajes y se coloca á la derecha del Marqués, hablándole.)

FERN. (Alvarado!)  
(Ap. con desesperacion al Doctor, que está en el extremo derecho del proscenio. Pasa por delante de Clara y se queda á la izquierda del Doctor. La Baronesa se coloca á la izquierda de Clara, que ocupa el centro de la escena.)

DOCTOR. (¿Qué tienes?) (Con interés á Fernando.)

FERN. (Me han engañado!)

DOCTOR. (Desencajado te encuentro!...)

FERN. (Han matado una esperanza  
que más que su alma valia!)

DOCTOR. (¡Vámonos!)

FERN. (No todavía!  
yo no me voy sin venganza!)

BAR. (Yo ya le he dado á entender (Ap. á Clara.)  
que deje de perseguirte...)

CLARA. (Bien hecho!) (Con agitacion.)

BAR. (Si á arrepentirte

llegas...)

CLARA. (No hay que temer!)

- URRUTIA. (Será verdad?) (Ap. al Marqués.)  
MARQ. (No dejarla!...  
cuanto ántes!..)  
FERN. (No me mira!  
(Mirando á Clara.)  
La infame calla y suspira!...  
me da intencion de matarla!)  
DOCTOR. (¡Dios me oyó!... Forzoso era!...)  
FERN. (Se acerca á Clara conmovido y la habla aparte con  
enérgica dignidad.)  
(Cuando de tu amor me hablabas  
esta noche... me engañabas...)  
CLARA. (Que puede advertir cualquiera!...)  
FERN. (Pide mi mano dijiste...)  
CLARA. (Yo ignoraba...)  
FERN. (Así has hablado...)  
CLARA. (Pues... de opinion he cambiado!...)  
FERN. (Infame!... por qué mentiste?...  
¿por qué emponzoñaste artera  
mi fe... mi vida... mi calma?...)  
CLARA. (¡Silencio!...)  
FERN. (¡Mujer sin alma!...)  
CLARA. (Salazar... si álguien le oyera!...)  
FERN. (¡Ay de mí!...  
(Pasando por detrás del Doctor, que los ha observado,  
y sentándose al extremo de la derecha del proscenio  
consternado.)  
DOCTOR. Conque Marqués, (En voz alta.)  
se accedió á mi peticion...  
MARQ. Me falta la informacion  
de Salazar!...  
FERN. (Al oír su nombre sale de su abatimiento.)  
Qué?... cuál es?...  
MARQ. Demuestra empeño Alvarado  
en que el jurado virtuoso  
dé un premio á un viejo achacoso,  
que hasta ciego se ha quedado,  
por socorrer y educar  
á un huérfano desvalido!...  
FERN. Sí?... (Mirando al Doctor.)  
MARQ. Yo informes le he pedido;  
y él me ha dicho: «Salazar

le informará á usted mejor,  
él á menudo le ve...  
y lo sabe todo...» ¿Usted  
le conoce?...

FERN. Si señor!...

MARQ. Y... ¿es su accion tan meritoria?

que así merece premiarle?

No es que yo quiera quitarle

ninguna parte de gloria,

pero recoger á un chico...

hay gentes sin corazon,

que lo hacen por distraccion...

es virtud que no me explico...

FERN. Lo creo; y esta señora (Por Clara.)

pensará de igual manera!...

CLARA. Yo!... (Turbada.)

DOCTOR. Si eso lo hace cualquiera...

oigan ustedes ahora!...

Un padre... muy natural,

perdió á una mujer un día,

y la dejó en la agonía,

sola, pobre y criminal.

El fruto de aquel amor,

si es amor el que deshonra,

vino á la tierra sin honra

y sin nombre protector;

y presa de un mal profundo

inurió su madre llorando,

al pobre niño dejando

sólo y sin padre en el mundo.

Su destino hubiera sido

ir á ese horrible lugar

adonde van á parar

los que como él han nacido;

donde hay madres alquiladas

que por ellos no suspiran,

y donde á sus hijos tiran

las fieras civilizadas!...

Un hombre sin más fortuna

que el trabajo y el cariño,

recogió llorando al niño

y le dió sustento y cuna!



Una hija le dió Dios  
y así decia y cantaba...

si por una trabajaba  
trabajaré para dos!...

Y mientras ellos creciendo  
le miraban siempre ufano,  
de trabajar el anciano  
iba la vista perdiendo.

Por verlos hombre y mujer  
sus ojos se aniquilaron...

y cuando á serlo llegaron  
él ya no los pudo ver...

Esta accion sin heroismo  
es tan prosáica y sencilla...

que en la coronada Villa  
todos hacemos lo mismo!...

MARQ. No; la cosa es diferente!...

CLARA. Contada de esa manera...

DOCTOR. Falta aún saber quién era,  
como usted dice... «esa gente.» (Á Clara.)

FERN. Cierto!... y me toca eso á mí;  
ese hombre que no ambiciona  
más premio ni más corona  
que el altar que tiene aqui.

(Señalando á su corazon.)

Ese hombre que si esto oyera

tal vez se avergonzaria,

porque cree todavía

que hizo lo que hace cualquiera,

es mi padre!... (Con dignidad y orgullo.)

Qué?...

MARQ.

Su padre...

CLARA.

FERN. No el que me dió el ser que tengo,

(Con ironia.)

sino el nombre conque vengo

la deshonra de mi madre!

¡Ciego por mí se quedó

sin una frase de hiel!...

Aquel mártir era él...

y aquel huérfano... soy yo!... (Casi sollozando.)

DOCTOR. Muy bien!... yo acabaré el cuento..

porque tus ojos se empañan,

y estos señores extrañan  
sin duda tu sentimiento!...

(Dándole la mano, secándole los ojos y con rapidez  
conmovido.)

URRUTIA. (Adelantándose á Salazar.)

Oh! no tal, y desde ahora  
quiero que usted, Salazar,  
pues que me voy á casar  
con Clara, á quien mi alma adora,  
haga para mis salones  
todos los cuadros que quiera...

(Movimiento de Clara y mirada de desprecio y sar-  
casmo de Fernando.)

MARQ. Yo mi retrato quisiera...

con las condecoraciones...

FERN.

Gracias, señores: viví  
modestamente hasta hoy,  
y á romper mis lienzos voy  
por quien desdichado fui...  
¡Doy á usted la enhorabuena (Á Clara.)  
por su enlace inesperado...

y á usted por haberme dado (Á Urrutia.)  
una magnífica escena

que será el cuadro postrero  
que pienso hacer en mi vida,  
como eterna despedida  
al arte ¡para quien muero!

URRUTIA. Si usted le pinta al instante  
hay compradores seguros...

MARQ. Yo le doy cuatro mil duros...

y más... si eso no es bastante!...

FERN.

(Cogiendo del brazo á Alvarado.)

Alvarado!... ¿no es verdad  
que es de pintar ocasion,  
la mujer sin corazon  
que hay por nuestra sociedad...

(En el colmo del sarcasmo.)

que por un millon ó un nombre  
es de aquel por quien no siente,  
y juega inocentemente

(Señalando á Clara.)

con el corazon de otro hombre...

la que escudada á traicion  
con el nombre de mujer  
sume la vida de un ser  
en la desesperacion.

Y... sin saber cómo ha sido,  
mintiendo amorosos lazos,  
tira un alma hecha pedazos  
en el rincon del olvido!...

Y ese siervo del Dios oro  
(Señalando al Marqués.)  
esclavo del egoismo,  
que cifra sólo en sí mismo  
su ventura y su tesoro...

Ese ser sin corazon,  
frio... indiferente y mudo...  
sin más vida que el escudo...  
y la onza... y el millon!...

¿no es una linda pareja  
que puede dejar memoria  
esa positiva escoria  
que á nuestro siglo refleja?

Dejad que los copie fiel,  
y yo juro por quien soy,  
que á ser más célebre voy  
que Murillo y Rafael!...

DOCTOR. Ven, Fernando!...

MARQ. Creo ver  
que usted á mí se dirige...

FERN. ¡Si usted más claro lo exige  
mire usted á esa mujer!

(Señalando á Clara, que está consternada.)

URRUTIA. Cómo? (Acercándose amenazador.)

CLARA. Oh!

(Desmayándose. Todos ménos el Doctor y Fernando  
se acercan.)

BAR. Se ha desmayado!...

FERN. Vamos!...

MARQ. Doctor!... Oh! qué apuros...

DOCTOR. (Yéndose.) Dela usted cuatro mil duros  
y ese es asunto acabado!...

FERN. Muerto voy!...

DOCTOR. Tú eres primero!

MARQ. Doctor!... (Suplicante.)  
DOCTOR. Dela usted unas friegas  
con diez ó doce talegas...  
nada!... dinero!... dinero!...

(Ántes de salir el Doctor y Fernando cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

## ACTO CUARTO.

---

La misma decoracion del acto segundo.

### ESCENA PRIMERA.

JUANA, D. PEDRO. La primera de pie cerca de la puerta de la derecha: el segundo sentado á la izquierda.

JUANA. (Escuchando.) ¡Nada aún!... Todo en silencio!  
¡qué larga ha sido la noche!  
Sus frases entrecortadas,  
su agitacion... Si conoce  
el tormento de querer  
á quien no le corresponde...  
pobre de él!

PEDRO. Juana... ¿qué haces?...

JUANA. Ya son cerca de las doce  
y Fernando todavía  
no ha salido...

PEDRO. Vino anoche  
más pronto que de costumbre!

JUANA. Por eso me extraña... (Acercándose á él.)

PEDRO. (Atrayéndola á su lado.) Oye.  
Me has prometido, hija mía,  
ocultar en tus acciones  
y palabras, el secreto  
que tu corazon esconde!

JUANA. No tenga usted miedo, padre!  
Nunca lo sabrá!...

PEDRO. Los goces  
del viaje; la costumbre  
de la ausencia, harán que cobres  
tu calma perdida, y puede  
que olvidarle un día logres.

JUANA. Eso no!... Yo he prometido  
ser á su mandato dócil;  
pero ni puedo olvidarle...  
ni quiero tampoco... Lloren  
mis ojos haberle amado;  
sangre por mi herida brote  
de mis ignorados celos  
al irresistible choque.

Yo lloraré noche y día,  
pero de día y de noche  
pediré á Dios que la dicha  
de su corazón le otorgue;  
que la mujer á quien ama  
corresponda á sus amores,  
que sean ambos felices  
y mi amarga vida acorte.

PEDRO. Hija mía al fin! Sí, Juana;  
vivan las almas innobles  
á la venganza pidiendo  
soplos acariciadores.  
Pero el corazón cristiano  
sufre los contrarios golpes...  
¡mayor es la recompensa  
cuanto las penas mayores!  
¡Por él cegaron mis ojos,  
murieron tus ilusiones,  
y ciegos de cuerpo y alma  
ambos huimos...

JUANA. (Con amargura.) ¿Adónde?

PEDRO. Sábelo Dios!... Á evitarle  
si un día tu amor conoce,  
del triste remordimiento  
los amargos sinsabores!

JUANA. (Con ternura.) Y... si fuera desgraciado?

PEDRO. (Con rapidez.) Volveríamos entonces!

- JUANA. Gracias, padre, eso queria!  
PEDRO. Cuenta con ello.  
(Se abre la puerta de la derecha.)  
JUANA. (Mirando á la derecha.) (Él nos oye!)  
(Á D. Pedro.)

## ESCENA II.

JUANA, D. PEDRO, FERNANDO.

- PEDRO. ¡Buena hora de despertarse,  
señor artista!... (En broma.)  
FERN. La noche  
pasé en vela... Padre mio.  
(Acercándose á D. Pedro.)  
Adios, Juana!...  
JUANA. Tus facciones  
están alteradas...  
FERN. (Disimulando.) Puede...  
el insomnio!...  
JUANA. Se conoce  
que no estás bueno!...  
FERN. Hace dias  
que me sieato mal.  
PEDRO. Entónces  
consulta á Alvarado!...  
FERN. Creo  
que la vida de la córte  
no me prueba, y pues vosotros  
os marchabais esta noche  
los tres nos iremos juntos...  
JUANA. Ah! (Sin reprimir un movimiento de alegría.)  
PEDRO. (Juana!) ¡Esas aprensiones  
deja: te esperan tus cuadros;  
del arte eres sacerdote  
y darle culto es preciso  
si ilustrar quieres tu nombre!  
FERN. Mi nombre!... el de usted. (Con amargura.)  
PEDRO. ¿Te pesa  
que sea el mismo?  
FERN. Conoce  
usted mi alma, é injusto

- es hoy conmigo!
- PEDRO. No tomes  
por injusticia una queja  
cariñosa!...
- FERN. No hay rencores  
en mi corazon, ni puede  
nunca ofenderme quien me oye.  
De vosotros separarme  
no quiero, que hay situaciones  
en que tras la soledad  
hasta el suicidio se esconde!...
- JUANA. Oh! (Aterrada.)  
PEDRO. (Seco y grave.) Qué dices?
- FERN. Nada, padre.  
Que como en dias mejores,  
de ustedes busco el amparo  
y temo que me abandonen.
- JUANA. Vienes con nosotros!... (Con decision.)  
PEDRO. Juana,  
déjanos!... negocios de hombres  
vamos á tratar...
- JUANA. (Haciendo ademán de apartarse.) Yo no oigo!...
- PEDRO. Vete!
- JUANA. ¡Es desgraciado!
- (Acercándose á D. Pedro y hablándole aparte con  
emocion. D. Pedro la hace una señal para que se  
retire. Ella baja la cabeza y obedece.)

### ESCENA III.

D. PEDRO, FERNANDO.

- PEDRO. Soy como siempre tu padre:  
tus penas, tus sinsabores,  
no son tuyos solamente,  
sino nuestros; vamos, rompe  
tu silencio, y en mis brazos  
tu nublada frente esconde:  
aún hay amor en mi pecho  
para endulzar tus dolores!
- FERN. ¡Soy el ser más desgraciado



- de la tierra!... (Con expansion.)
- PEDRO. ¡Siempre el hombre  
se figura que sus penas  
son las únicas enormes!
- FERN. Han despertado mi alma  
á locas aspiraciones,  
vagar han hecho á mi mente  
por inmensos horizontes,  
y con astucia increíble,  
con femeniles resortes,  
han encendido en mi pecho  
el volcan de las pasiones,  
y cuando estaban seguros  
de su infame triunfo, entónces  
han arrojado mi alma  
al rincon de los dolores,  
como se arroja un juguete  
que entre las manos se rompe.
- PEDRO. Siempre el primer desengaño  
honda mella hace en el hombre:  
deja que los que le siguen  
su huella terrible borren.
- FERN. Yo no debí olvidar nunca  
que artista, huérfano y pobre,  
sólo el arte me tendia  
sus brazos embriagadores.  
Hoy lo sé por mi desgracia.  
¡Dios quiera que cuando torne  
su amor á pedir de nuevo  
esquivo no me abandone.  
Mientras, padre, es necesario  
que huya de aquí: que recobre  
mi calma perdida, en otros  
ménos incentivos goces;  
que en la existencia prosáica  
de la verdad mi alma embote,  
y cifre sólo en vosotros  
mis queridas afecciones.
- PEDRO. Fernando, nosotros vamos  
por otro camino. Pobres  
enfermos, buscamos sólo  
salud; pero tus dolores,

más que quietud, necesitan  
agitacion y emociones.  
Ve más léjos: París, Roma  
te abre sus puertas; recorre  
su agitado torbellino,  
su fascinador desórden:  
y cuando cansada el alma  
su perdida fe recobre,  
en una aldea escondida  
entre la falda de un monte  
que el Océano acaricie  
y la primavera borde,  
nos encontrarás pidiendo  
á Dios que no te abandone;  
y que feliz y dichoso  
á nuestros brazos te torne!

FERN.

Oh! no padre: partir quiero  
con vosotros; á los goces  
torno de mi edad pasada.  
Mi brazo, á tu gusto dócil,  
te dará seguro apoyo:  
Juana llenará de flores  
mi estudio: juntos iremos  
á robar al horizonte  
esas incopiables tintas  
precursoras de la noche!  
Oh! si hay bálsamo en la tierra  
que cierre heridas de amores,  
está en la paz venturosa  
del hogar!... Que no me roben  
esta esperanza postrera...  
¡ay de mi existencia entónces!

PEDRO.

Fernando... Tú eres mi hijo,  
y hoy por vez primera me oyes  
suplicarte que nos dejes  
separarnos: te responde  
de mi amor... ¡toda mi vida!...

FERN.

No lo entiendo... ¿qué razones  
á mi anhelo cariñoso  
de vivir juntos se oponen?

PEDRO.

Fernando. En balde al torrente  
quieren encauzar los hombres

cuando espumoso y terrible  
sus marcadas lindes rompe.  
Somos Juana y yo, pequeño  
valladar á tus pasiones  
que en la selva de la vida  
desatentadas corren.  
Tú el estorbo arrollarias  
que en tu falsa calma escoges,  
maldiciendo á pesar tuyo  
la vida que me propones.

FERN. Padre, ¡yo busco consuelo!

PEDRO. ¡Détele Dios!

FERN. Falta enorme  
es la mia, cuando esquivo  
hoy mi padre me responde!

PEDRO. Es forzoso separarnos...

FERN. (Con amargura y dirigiéndose á la derecha.)  
No insisto más!

PEDRO. (Deteniéndole.) Pero oye!  
¡Tu vida es mia!... Recuerda  
cuántos dias!... cuántas noches  
trabajé porque vivieras!...  
No echo en cara mis favores,  
si lo son. Es que tu vida  
es mia!... No me la robes!

FERN. Padre!... (Bajando los ojos.)

PEDRO. Sufre! y pide al cielo  
que traiga dias mejores.

(Fernando entra por la puerta de la derecha.)

#### ESCENA IV.

D. PEDRO.

Es forzoso socorrerlos!  
y es preciso que él ignore,  
en mucho tiempo á lo ménos,  
el amor de Juana. Es hombre,  
y olvidará. Cuando á vernos  
vuelva, ¿quién sabe si entónces  
todos seremos felices?  
Mientras, partir esta noche

es fuerza. ¿Y esa mujer  
que mató sus ilusiones  
quién será?... ¡Pobre hija mía!  
Es natural! ¡Siempre el hombre  
tiene la dicha á su lado,  
y á buscarla léjos corre!

### ESCENA V.

D. PEDRO, el DOCTOR, por el foro.

DOCTOR. Adios, don Pedro... Y Fernando? (Con interés.)

PEDRO. En su cuarto ha entrado ahora.

DOCTOR. Se está de marcha?

PEDRO. Esta noche,  
siempre que usted no disponga  
nada en contrario, partimos.

DOCTOR. Los tres? (Con intencion.)

PEDRO. Los dos! Mi memoria  
no es infiel, y usted nos dijo  
que la ausencia era forzosa.

DOCTOR. Y Fernando?...

PEDRO. Con nosotros  
queria ir. Él ignora  
que de él huimos...

DOCTOR. Anoche  
le acompañé yo!...

PEDRO. La historia  
conoce usted de sus penas?

DOCTOR. Y usted?...

PEDRO. No!

DOCTOR. Yo la sé toda!

Oh! si usted le hubiera visto  
ardiendo en sublime cólera  
proclamar á usted su padre  
y bendecir su memoria,  
ménos severo sin duda  
con él se mostrara ahora!

PEDRO. Yo sé muy bien lo que vale;  
y si una víctima pronta  
hoy la muerte necesita  
de un ser de los que me adoran,

entre mi hija y Fernando  
no seré yo quien escoja!  
Pero como usted creía  
ayer, la ausencia es forzosa,  
Juana ha perdido diez años  
en estas últimas horas:  
es preciso que se calme  
su martirio y su zozobra,  
y que él, cuando á vernos vuelva,  
haya olvidado esa historia!

### ESCENA VI.

D. PEDRO, el DOCTOR, JUANA, por la izquierda.

JUANA. Ah! Doctor... usted le ha visto?

DOCTOR. Á quién?

JUANA. Á Fernando. ¿Es cosa  
de cuidado lo que tiene?

DOCTOR. No tal; su afeccion nerviosa  
es propia de enamorados!  
Ha reñido con la novia! (Sonriéndose.)

JUANA. Ah! ya!...

DOCTOR. Para siempre! (Con intencion.)

JUANA. (Disimulando.) Puede!...  
La querria mucho!...

DOCTOR. Todas  
esas cabezas de artista,  
sacan de quicio las cosas,  
y á mil exageraciones  
poéticas se abandonan!  
No digo que no la amara,  
más la olvidará por otra!...

JUANA. Sí... pueden reconciliarse...

DOCTOR. Imposible!...

PEDRO. Y... ¿qué te importan  
tales cuentos?...

JUANA. Es mi hermano.

Puede que *ella* no conozca  
lo que vale y lo que pierde.

DOCTOR. No: si ella es una señora...  
aristocrática... rica...

- de esas que no se enamoran  
sino vagamente!... Vióle  
del genio con la aureola,  
y sin saber lo que hacia  
se dejó amar como todas!
- PEDRO. Él habla de un desengaño...  
de una infamia!...
- DOCTOR. Sí; la hora  
llegó de escoger marido,  
que es el negocio que importa,  
y como Fernando es pobre,  
como tampoco le abona  
su apellido, como es hijo  
de... nadie—Clara, se nombra  
así, escogió á un noble rico...  
y aquí paz y despues gloria!
- JUANA. ¡Si ella le habia jurado  
amarle siempre!...
- DOCTOR. ¿Qué importa?...  
si fueran los juramentos  
pagarés... ya era otra cosa...  
pero sin papel sellado...  
ni se paga ni se cobra!
- JUANA. Y... ¿es muy bella?...
- DOCTOR. Sí... elegante...  
altiva... deslumbradora!...
- JUANA. Ella pierde más!
- DOCTOR. (Con intencion.) El caso  
es que si el chico no toma  
el partido de alejarse,  
tal vez le pese la forma  
crüel con que la habló anoche;  
y arrepentido...
- JUANA. (Con rapidez.) Si es cosa  
decidida que se marcha...  
quiere ir con nosotros!...
- PEDRO. Bromas  
de Juana!... Fernando debe  
buscar su remedio á solas!
- JUANA. Como él insiste...
- DOCTOR. Veremos!  
(Haz por hablarle!) Y ahora (Á D. Pedro.)

nosotros á escribir vamos  
el plan que más se acomoda  
á su estado de usted... Pronto  
acabaremos...

PEDRO. ¿Qué importa  
que usted se empeñe en mentirme  
esperanzas engañosas,  
si yo sé que no hay remedio  
para mí?...

DOCTOR. Milagros obra  
Dios á veces, y ayudarle  
es necesario!

PEDRO. Él le oiga!  
Juana... que partimos solos!

JUANA. Ya lo sé!... (Con resignacion.)

DOCTOR. (Ap. á Juana.) (Como él ignora  
que todo lo sabes, óyele  
sin vendertel!...)

JUANA. (Con amargura.) Nada nota  
en mí nunca!

PEDRO. (Al Doctor.) Vamos!

DOCTOR. (Yendo á acompañarle.) Vamos!

JUANA. (Tiemblo al quedarme aquí sola!)  
(El Doctor y D. Pedro se van por la izquierda.)

## ESCENA VII.

JUANA.

¡Han reñido para siempre! (Con alegría.)  
pero él en silencio llora!...

¡Oh! corazon egoista,  
por qué en júbilo te ahogas?

Valgo yo acaso más que ella  
si me alegra su victoria

y no pienso en la desgracia  
de Fernando y su derrota?

Ademas: ¿cómo podría  
contrarestar su memoria,

yo, que no soy elegante,  
ni millonaria, ni hermosa?

¿Cómo mi percal humilde

luchar con galas y joyas,  
ni con sus brazos de nieve  
mis manos trabajadoras?  
¿Quién soy yo, pobre muchacha,  
del hogar perpétua sombra,  
ante esas ricas mujeres,  
deidades deslumbradoras,  
á quienes mece la suerte,  
á quienes el oro adorna,  
á quienes el ócio viste,  
y á quienes el vicio adora?...  
Camelia es ella brillante  
que dorada estufa adorna,  
y yo amapola silvestre  
que nace entre abrojos sola...  
Ella en búcaros se mece,  
yo abro entre peñas mis hojas...  
¿quién no coge la camelia?  
¿quién no pisa la amapola?  
(Aparece en el foro Clara y un lacayo, que se va á  
una indicacion de la primera.)

### ESCENA VIII.

JUANA, CLARA.

- CLARA. Aquí es! (Desde el foro.)  
JUANA. (Volviéndose con rapidez.) ¿Quién?  
CLARA. (Mi pretexto)  
No puede dar que pensar )  
JUANA. ¿Qué?...  
CLARA. (Interrumpiéndola.) Don Pedro Salazar  
vive aquí?...  
JUANA. Sí tal!... (¿Qué es esto?)  
(Con sorpresa y desaliento.)  
CLARA. Soy de la Beneficencia  
parróquial...  
JUANA. Yo no me explico...  
CLARA. Y hace tiempo me dedico  
á socorrer la indigencia...  
JUANA. ¡Sublime entretenimiento!... (Con ironía.)



- Pero...
- CLARA. Me han asegurado  
que aquí vive un ciego honrado  
sin trabajo y sin sustento.  
Y aunque no indica esta casa  
que la noticia es verdad,  
bien puede la caridad  
penetrar por donde pasa!
- JUANA. Oh! la han engañado á usted.
- CLARA. Que me perdone la ruego...
- JUANA. Yo soy hija de ese ciego  
y agradezco la merced!  
Hubo un tiempo, en él empieza  
la verdad de sus preguntas,  
en que aquí vivieron juntas  
la salud y la pobreza!...  
Ambas alegres vivieron;  
pero ya las dos se han ido...  
juntas habian venido  
y juntas tambien se fueron!...
- CLARA. El nombre de Salazar  
no me es ya desconocido...  
Á un pintor de ese apellido  
(Con fingida indiferencia.)  
conozco... algo...
- JUANA. (Mirándola fijamente.) ¡Es singular!...  
Tambien vive aquí!
- CLARA. Colijo  
entónces seguramente,  
que el pintor será pariente  
de ese anciano...
- JUANA. Sí; es su hijo!  
Su talento universal  
nos pertenece tambien,  
y esto le prueba á usted bien  
que la han informado mal.
- CLARA. Cierto... y siento haber venido  
aquí... tan mal informada;  
pero estaba motivada  
mi visita. Ayer, he oido,  
creo, al Marqués de Bellor,  
mi tio, que está nombrado

secretario de un jurado  
de premios...

JUANA. (Interrumpiéndola y ofreciéndola una silla.)

Tengo el honor...

CLARA. Gracias! (Sin aceptarla.) De acciones virtuosas,  
decir que iban á premiar  
á don Pedro Salazar,  
por... yo no sé cuántas cosas,  
y dije: «al solicitar  
premio que se da en dinero,  
tal vez ese caballero  
me pueda necesitar.»

JUANA. Tiene un hijo y yo un hermano  
que nos profesa amor loco;  
cuanto gana, que no es poco,  
entrega á su padre anciano.  
Y si á mi padre premiaran,  
no sé por qué, dejaría  
el dinero: mil habría  
que más lo necesitaran!

CLARA. Dispense usted nuevamente  
esta importuna visita.  
Es usted harto bonita  
para no ser indulgente!

JUANA. Señora!... (Sonriendo irónicamente.)

CLARA. Y tal confianza  
me inspira usted, que quisiera  
una pregunta postrera  
hacerla...

JUANA. (Más se afianza  
mi duda!)

CLARA. Tengo interés  
por una amiga, que creo  
tiene de hablar gran deseo  
con Salazar!

JUANA. (¡Ella es!)  
Con mi padre? (Distimulando.)

CLARA. No, señora;  
con Fernando.

JUANA. Ese es su nombre!  
Permita usted que me asombre...  
Yo no le he dicho hasta ahora.

- CLARA. Mi amiga le pronunció!...
- JUANA. Si es quien yo creo esa amiga...  
permítame usted que la diga (Con ironía.)  
que á muy mal tiempo llegó!
- CLARA. Por qué? (Con altivez.)
- JUANA. Señora, mi hermano,  
que no lo es de sangre... (Con intencion.)
- CLARA. Ah!...
- JUANA. Me quiere á mí mucho... (Con fingida sencillez.)
- CLARA. (Mirándola fijamente.) Ya!...
- JUANA. Y... con su mano en mi mano,  
me dijo ayer tales cosas  
de una amiga que ha tenido...  
¡Si ella las hubiese oído!...
- CLARA. Malas eran! (Sonriendo.)
- JUANA. Horrosas!  
Parece que... esa mujer,  
por sencilla distraccion  
jugó con su corazon  
infamemente hasta ayer.  
Que mintiendo gran cariño  
y teniéndole bien poco,  
volvió á *mi* Fernando loco  
como se le vuelve á un niño.  
Y que insensible y cruel,  
eligió para marido  
á otro á quien nunca ha querido,  
abandonándolo á él.  
¿Quién hay que á Fernando iguale?  
Figúrese usted, marquesa,  
cómo me hablaria de... esa  
mujer que tan poco vale! (Con desprecio.)
- CLARA. No soy marquesa! (Secamente.)
- JUANA. (Con naturalidad.) Creia...
- CLARA. Si *su* Fernando de usted  
aún hiciera la merced  
de oírla...
- JUANA. Si ella venia  
con noble arrepentimiento  
para ofrecerle su mano,  
yo le diria á mi hermano:  
¡hazla feliz al momento.

»Si ella es muy noble, tú honrado;  
»si es rica, tú en cambio tienes  
»un talento que con bienes  
»nadie comprar ha logrado.  
»Ámala y hazla tu esposa  
»pues á su pasado abdica:  
»sé tu pobre, si ella es rica,  
»que merece ser dichosa.»

Esto, señora, diría  
yo á mi hermano, si aquí viera  
á esa mujer, y supiera  
que la infeliz me entendía!

CLARA. Tiene usted una opinion (Con sarcasmo.)  
de Fernando y su valer,  
que no debe haber mujer  
que le niegue el corazon.

JUANA. Siempre con él he vivido (Con gravedad.)  
dia á dia, hora por hora,  
y juntos siempre, señora,  
hemos gozado y sufrido.  
Así nuestros corazones,  
(Conmovida, pero sin llorar.)  
en cariñosas cadenas,  
han compartido las penas,  
el hambre y las privaciones;  
y de ese amor soy esclava,  
que callando llora y reza,  
y al pie de la cuna empieza,  
y al pie del sepulcro acaba!

CLARA. Contando él, y es natural,  
con afecto tan constante,  
¿cómo no tiene bastante  
con ese amor fraternal?

(El Doctor sale por la izquierda y las ve: y va bajando poco á poco hasta colocarse en medio de ambas á su tiempo.)

JUANA. Porque lo quiere el destino,  
porque, ya que usted me obliga  
á decírselo, su amiga  
se ha interpuesto en mi camino!

## ESCENA IX.

CLARA, JUANA, el DOCTOR.

- DOCTOR. (Por eso en esta mansion (Ap. á Clara.)  
nada tiene usted que hacer!)
- CLARA. (Silencio!)  
(Ap. con rapidez y dignidad al Doctor.)  
Yo sin querer  
cometí una indiscrecion.  
Yo á mi amiga le diré  
que debe á ese hombre olvidar!
- JUANA. Si nunca le supo amar,  
señora, no hay para qué!
- CLARA. Vine de su dicha en pos!...
- DOCTOR. Bien se encontrará sin ella!...
- CLARA. Tiene una hermana muy bella. (Al Doctor.)  
Adios y gracias! (Á Juana.)
- JUANA. (Con dignidad.) Adios!  
(Clara se va por el foro.)

## ESCENA X.

JUANA, el DOCTOR.

- JUANA. Es ella, no es cierto? (Con rapidez.)
- DOCTOR. Sí!  
qué te ha dicho?
- JUANA. No lo sé!  
¿No le despreció?
- DOCTOR. Sí á fe!
- JUANA. ¿Qué venia á hacer aquí?
- DOCTOR. ¿Te habló de su amor?
- JUANA. ¡Oh, no!  
pero á entender me le ha dado!  
¿Cuando hasta aquí le ha buscado  
nada puedo esperar yo!
- DOCTOR. Fernando no olvidará

la ofensa que ha recibido...  
JUANA. Oh! cuando hayamos partido  
á su lado volverá!  
No sé qué vaga esperanza...  
mi corazon concebía  
en el afan que tendria  
hoy Fernando de venganza.  
Pero he visto á esa mujer,  
que me asesina y le mata,  
y esa esperanza insensata  
no volverá á renacer.  
¿Para qué huimos de aquí  
si yo olvidarle no quiero,  
y de este amor verdadero  
llevo el torcedor en mí?  
No más contendré mi llanto (Con energia.)  
con el disimulo eterno  
que trueca en horrible infierno  
mi cariño puro y santo!  
¡No quiero ya más fingir!  
dejadme todos llorar! (Sollozando.)  
¿Por qué no ha de verme amar  
el que me ha de ver morir?

## ESCENA XI.

JUANA, el DOCTOR, FERNANDO, por la puerta derecha: el Doctor se dirige á él con rapidez y le baja de la mano al proscenio.

JUANA. Ah! (Al ver á Fernando.)  
DOCTOR. Ven aquí!  
JUANA. (Ap. con rapidez.) (No, Alvarado!...  
no sùpe lo que decia!...)  
DOCTOR. Mientras tu alma se perdía  
por otro amor despreciado,  
dejabas aquí el tesoro  
de un amor grande y profundo,  
sin la máscara del mundo,  
sin el contagio del oro!  
JUANA. No le escuches!... (Por piedad!)

- DOCTOR. ¡Mira el rubor de esa frente  
donde ha escrito un Dios clemente  
tu eterna felicidad!
- FERN. Qué! (Comprendiendo apenas.)
- JUANA. No le hagas caso!
- DOCTOR. ¡Dí!  
¿nunca has llegado á entender  
que sin amor la mujer  
no hace lo que ella por tí?
- FERN. Juana!
- JUANA. (Sonriendo nerviosamente.) No tal!... no le creas;  
trata de hacerte olvidar  
tu pena, y quiere inventar...  
(Conteniendo sus lágrimas.)
- FERN. Yo...
- DOCTOR. Basta con que la veas!  
En esas lágrimas puras  
que á tus piés su dolor lanza,  
hay una eterna esperanza  
y una vida de amarguras!  
(Juana se cubre el rostro.)  
Míralas rodar en calina  
por esa mejilla fria!  
son perlas que Dios te envia  
para hacer rica á tu alma!
- JUANA. No más!
- FERN. Y yo no advertí!...
- DOCTOR. Ella sufriendo te adora!
- JUANA. Oh! yo... no...
- DOCTOR. Mátala ahora!
- JUANA. Ya no hay remedio!... ay de mí!  
(Volviendo á cubrirse el rostro. Pausa.)
- FERN. (Y yo nunca he sospechado...  
cuánto, Juana, habrás sufrido!)  
(Acercándose á Juana y cogiéndola una mano.)  
Si viene un dia el olvido (Con gravedad.)  
de mi amor desesperado,  
yo juro hacerte dichosa  
como tu fe deseó  
tanto tiempo, cuando yo  
te pueda llamar mi esposa!
- JUANA. No, Fernando: yo no quiero

tu cariño compasivo!  
feliz amándote vivo...  
nada exijo... nada espero...  
Mi alma acostumbrada se halla  
á que yo sea su juez!  
¡No se ama más que una vez,  
y tú ya has amado! (Calla!)  
(Al ver á D. Pedro por la izquierda.)

## ESCENA XII.

JUANA, el DOCTOR, FERNANDO, D. PEDRO.

PEDRO. Estais aqui todos?  
JUANA. Sí;  
disponiendo la partida!  
DOCTOR. Es ya cosa decidida  
que Fernando huye de aqui!  
PEDRO. Dónde va?  
(Fernando va á hablar y el Doctor le detiene.)  
DOCTOR. Segun parece  
piensa ir á Roma!  
PEDRO. Bien hace;  
quien como él pintor nace  
justo es que á estudiar empiece!  
Y dentro de un año ó dos...  
volverá...  
FERN. Más pronto aún  
para encontraros...  
PEDRO. Segun  
lo determine ántes Dios!...  
Yo ya he vivido bastante...  
FERN. Padre!... (Conmovido.)  
PEDRO. Puede acontecer...  
que no me vuelvas á ver...  
MARQ. (En el foro.) Me dan permiso...  
PEDRO. Adelante!



ESCENA XIII.

JUANA, el DOCTOR, D. PEDRO, FERNANDO, el MARQUÉS.

FERN. (¡Oh, él aquí!) (Ap. al Doctor.)

DOCTOR. (Vamos, valor!)

FERN. (Qué es lo que viene á buscar?)

MARQ. Don Pedro de Salazar  
no vive aquí?

PEDRO. Servidor!

MARQ. Señores...

(Saludando friamente al Doctor y á Fernando.)

DOCTOR. Señor Marqués!...

MARQ. Traigo una honrosa mision!...

FERN. (Se me salta el corazon!)

DOCTOR. (Juana te mira!...)

PEDRO. ¿Y cuál es?...

JUANA. (Ella dijo!...)

FERN. (Qué inquietud!)

MARQ. Ha sido usted agraciado  
hoy mismo por el jurado  
de premios á la virtud!

PEDRO. Yo!... Por qué... (Muy sorprendido.)

MARQ. Veinte años há,  
recogió usted á un pobre niño,  
dándole amparo y cariño,  
siendo usted pobre.

PEDRO. (Con sencillez.) Es verdá!

MARQ. Haciendo más que pudiera  
y acortándose el sustento,  
con heroico sufrimiento  
le ha dado nombre y carrera.  
Para hacerle un gran artista  
entregado sin reposo  
á un trabajo harto y penoso  
ha perdido usted la vista.

PEDRO. Yo... (Avergonzado.)

MARQ. Justo es que usted reciba  
lo que tal dolor compensa,  
y esto es la recompensa  
de su accion caritativa...

- PEDRO. Yo... no he reclamado nada...  
ni nada notable he hecho...  
ni á juzgar tiene derecho  
nadie mi vida privada.
- MARQ. Hoy premia la sociedad  
la virtud que se escondia...  
¡Esto es la filantropía!...
- PEDRO. Mejor es la caridad!
- MARQ. La virtud...
- PEDRO. Lo que en premiarla  
gasta hoy ese jurado  
fuera mejor empleado...
- MARQ. De qué modo?
- PEDRO. En imitarla.  
No hace falta avergonzar  
al que cumple su deber,  
ni es ya meritorio hacer  
lo que se puede premiar.  
Gracias doy, por el honor  
que quiere hacerme el jurado;  
ni nunca en él he pensado  
ni le merezco, señor.  
De mí no estoy satisfecho...
- MARQ. Permitame usted que insista...
- PEDRO. ¡Como ya no tengo vista  
no puedo ver lo que he hecho!
- FERN. Padre!... (Con ternura.)
- DOCTOR. Bien! (Dándole la mano.)
- MARQ. De usted exijo  
aunque el dinero no admita,  
que dar su nombae permita...
- PEDRO. Ya se le he dado... á mi hijo.  
Cuando en el mortuorio lecho  
de su abandonada madre,  
(Con solemnidad.)  
yo le juré ser su padre  
estrechándole á mi pecho,  
contraje la obligacion  
ante Dios que nos veia,  
de darle aun á costa mia  
sustento y educacion.  
Y si el cielo me ayudó

- mi deseo á realizar,  
¿qué es lo que quieren premiar,  
si aquí el premiado soy yo!
- MARQ. Entónces... (Haciendo ademán de retirarse.)  
PEDRO. Tengo el honor...  
MARQ. Aunque su respuesta siente  
por mí el jurado, usted cuente  
con el Marqués de Belflor.
- PEDRO. (Al oír este nombre, eoge al Marqués ántes de que  
se retire y baja con él al proscenio presa de la mayor  
agitacion. Todos lo observan con ansiedad.)  
Qué!... usted... ¿es su nombre?...
- MARQ. El mismo!  
qué pasa?
- PEDRO. ¡Oh Dios!...  
MARQ. ¿Qué le ha dado?  
PEDRO. ¿Es usted aquel dechado  
de crueldad y de egoismo,  
cuya historia de horror llena  
escuché henchida de agravios  
de los moribundos labios  
de la infeliz Magdalena!
- FERN. Mi madre!... (Con explosion.)  
MARQ. (Alterado.) Cómo!... ella fué!...  
PEDRO. La que de hambre sucumbió  
en una boardilla!
- MARQ. ¡Oh!  
y ese... es su hijo... (Señalando á Fernando.)  
PEDRO. (Con terrible sarcasmo.) Sí á fe!...  
DOCTOR. ¡Oh Dios!  
FERN. (Retrocediendo.) Yo!...
- MARQ. Nunca creí...  
PEDRO. Ese asesín á tu madre!... (Á Fernando.)  
MARQ. Oh! pero yo soy tu padre!... (Suplicante.)  
FERN. Marqués... Mi padre está aquí!...  
(Corriendo al lado de D. Pedro, á quien estrecha  
entre sus brazos.)
- MARQ. Yo puedo aun reparar...  
riqueza... nombre... poder...  
PEDRO. Va usted dinero á ofrecer  
á Fernando Salazar?  
¿Cree en su delirio loco

que puede comprarse el llanto,  
y que al que usted negó tanto  
se contente con tan poco,  
que olvide por la fortuna  
al que mal hombre y mal padre,  
dejó sin tumba á la madre,  
y dejó al hijo sin cuna?

¿Qué positivismo fiero (Con explosion.)  
existe en la edad presente,  
para que crea esta gente  
que no hay más Dios que el dinero?

MARQ. Yo á comprar su amor no voy...  
pero es justo... que reclame  
á mi hijo...

FERN. ¡Cambio infame  
fuera el de mi nombre hoy!  
Cuando yo no le tenia,  
cuando usted me le negaba,  
este anciano me le daba  
y nada en cambio pedia.  
Me dió su nombre y su pan...  
por mí la vista perdió...  
¡Ese nombre que él me dió  
mis hijos le llevarán!...

MARQ. Pero es que puedes lograr  
con tu fortuna cuantiosa...  
tambien á Clara...

FERN. (Señalando á Juana.) Mi esposa  
me ha enseñado á perdonar!

MARQ. Cómo!

FERN. Usted me reconcilia  
con mi deber olvidado.

PEDRO. Al fin has adivinado...

FERN. Esta es mi única familia!

MARQ. Hijo!... (Suplicante.)

FERN. Existe entre los dos  
el cadáver de mi madre!

DOCTOR. Fernando!... el crimen de un padre  
sólo le castiga Dios!

Los buenos no se abandonan  
al duro rencor que ciega;  
¡Dios mismo su perdon niega

á aquellos que no perdonan!  
FERN. Es verdad!... (Bajando la cabeza.)  
DOCTOR. Él que os ha visto  
sumidos en triste llanto,  
hoy os da su premio santo,  
como dijo Jesucristo.  
«Cuantos sufren y me adoran,  
esperen morir premiados,  
porque, bienaventurados  
serán por mí los que lloran!»  
(Todos se abrazan. El Marqués esconde el rostro  
entre las manos en segundo término. Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que su representacion se au-  
torice.*

*Madrid 12 de Mayo de 1866.*

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

2. En el caso de que el interesado no sea el propietario de la finca, deberá acreditar su calidad de poseedor o usufructuario, o de otro modo que le legitime para el efecto.

3. En el caso de que el interesado sea el propietario de la finca, deberá acreditar su calidad de propietario, o de otro modo que le legitime para el efecto.

4. En el caso de que el interesado sea el usufructuario de la finca, deberá acreditar su calidad de usufructuario, o de otro modo que le legitime para el efecto.

5. En el caso de que el interesado sea el poseedor de la finca, deberá acreditar su calidad de poseedor, o de otro modo que le legitime para el efecto.

Habiendo examinado este expediente, no hallando inconveniente en que se le represente en el

Madrid 12 de Mayo de 1868.

El Comisario de Fomento

Juan de Dios

107

La segunda cenicienta.  
 La peor cuna.  
 La choza del almadrano.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lluven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó  
 Eglorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babele.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida.)  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina  
 Martín Zurbano.  
 Marta y María.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 Matall! ó la Emparedada.

Misericordias de aldeas.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósit de enmienda.  
 Pescar á río revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquista  
 de Ronda.  
 Por una pension.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convido al Coronell...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal and amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (Patron de Madrid.)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Torbellino.  
 Unamor á la moda.  
 Una conjur acion temenina.  
 Un dómimo como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en eusrte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustuto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemaropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 Un regicidal.  
 Un marido cogido por los calca-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo.  
 Ardides y cuchilladas  
 Clavevina la Gitana.  
 Cupido y Flora.  
 Céfero y Floro.  
 D. Sisnando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 veedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En ceuta y en Marruecos.  
 El leon en la racionera.  
 Erredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (Música.)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... animal!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del oro.

El mundo nuevo  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El zorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mtndo.  
 El Paraíso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diabolo.  
 Juan Lanás. (Música.)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Inanita. (Música.)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Lo herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La shora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (Música.)  
 Matti de y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marques.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

|                     |   |                              |   |
|---------------------|---|------------------------------|---|
| <i>Albacete.</i>    | R. S. Perez.                                | <i>Lugo.</i>                 | Viuda de Pujol.                               |
| <i>Alcoy.</i>       | J. Marti.                                   | <i>Mahon.</i>                | P. Vinent.                                    |
| <i>Alicante.</i>    | J. Gossart.                                 | <i>Málaga.</i>               | J. G. Taboada y P. de Moya.                   |
| <i>Alicante.</i>    | Alvarez Hermanos.                           | <i>Manila (Filipinas).</i>   | M. Planas.                                    |
| <i>Avila.</i>       | S. Lopez.                                   | <i>Mataró.</i>               | N. Clavell.                                   |
| <i>Badajoz.</i>     | F. Coronado.                                | <i>Murcia.</i>               | T. Guerra y Herederos de Andrión.             |
| <i>Barcelona.</i>   | Viuda de Bartumeus y Cerdá.                 | <i>Orense.</i>               | J. Ramon Perez.                               |
| <i>Bilbao.</i>      | E. Delmas.                                  | <i>Oviedo.</i>               | J. Martinez.                                  |
| <i>Burgos.</i>      | T. Arnaz y A. Hervias.                      | <i>Palencia.</i>             | Peralta y Menendez.                           |
| <i>Bárcres.</i>     | H. E. Perez.                                | <i>Palma de Mallorca.</i>    | P. J. Gelabert.                               |
| <i>Cádiz.</i>       | Verdugo y Compañia.                         | <i>Pamplona.</i>             | J. Rios.                                      |
| <i>Canarias.</i>    | F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.  | <i>Pontevedra.</i>           | J. Buceta Sollay Comp.                        |
| <i>Cartagena.</i>   | J. Mellado y Orcajada.                      | <i>Puerto de Sta. Maria.</i> | J. A. Rafoso.                                 |
| <i>Castellon.</i>   | J. M. de Soto.                              | <i>Puerto-Rico.</i>          | J. Mestre, de Mayagüez.                       |
| <i>Ciudad-Real.</i> | P. Acosta.                                  | <i>Reus.</i>                 | J. Prius.                                     |
| <i>Córdoba.</i>     | M. Garcia Lovera.                           | <i>Salamanca.</i>            | R. Huebra.                                    |
| <i>Gorüña.</i>      | J. Lago.                                    | <i>Sanlúcar.</i>             | I. de Oba.                                    |
| <i>Guenca.</i>      | M. Mariana.                                 | <i>San Sebastian.</i>        | A. Garralda.                                  |
| <i>Ecija.</i>       | J. Gudi.                                    | <i>Santander.</i>            | Miguel Ruano.                                 |
| <i>Ferrol.</i>      | N. Taxonera.                                | <i>Santiago.</i>             | B. Escribano.                                 |
| <i>Gerona.</i>      | F. Dorca.                                   | <i>Segovia.</i>              | L. M. Salcedo.                                |
| <i>Gijon.</i>       | Crespo y Cruz.                              | <i>Sevilla.</i>              | F. Alvarez y Comp.                            |
| <i>Granada.</i>     | J. M. Faensalida y Viuda é Hijos de Zamora: | <i>Soria.</i>                | F. Perez Rioja.                               |
| <i>Guadalajara.</i> | R. Oñana.                                   | <i>Tarragona.</i>            | V. Font.                                      |
| <i>Habana.</i>      | N. Ceb llos.                                | <i>Teruel.</i>               | F. Baquedano.                                 |
| <i>Huelva.</i>      | J. P. O. orno.                              | <i>Toledo.</i>               | J. Hernandez.                                 |
| <i>Huesca.</i>      | R. Guñen.                                   | <i>Valencia.</i>             | I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.       |
| <i>Játiva.</i>      | J. Perez Fluixá.                            | <i>Valladolid.</i>           | D. Jover y H. de Rodrigz                      |
| <i>Jerez.</i>       | F. Alvarez de Sevilla.                      | <i>Vitoria.</i>              | J. Oquendo.                                   |
| <i>Leon.</i>        | Miñon Heronano.                             | <i>Zamora.</i>               | V. Fuertes.                                   |
| <i>Lérida.</i>      | M. Ballespi.                                | <i>Zaragoza.</i>             | L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia. |
| <i>Logroño.</i>     | P. Brieba.                                  |                              |   |

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.